

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 42 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.

En provincias 45 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: A las clases médicas.—Enfermedad de Bright en período agudo.—Tratamiento tónico.—Curación.—Caso práctico observado por D. Antonio de Grazia y Alvarez.—Breves reflexiones sobre el artículo inserto en el número 2.º del Siglo Médico, con el título de «Cuatro palabras importantes sobre el cólera».—ANATOMIA DESCRIPTIVA: Sin-desmología.—ASUNTOS PROFESIONALES: La clase médica y la sociedad.—Títulos falsos ó falseados.—PRENSA MEDICA: Terapéutica.—Cirugía.—CORRESPONDENCIA: Sobre reformas del Cuerpo de Sanidad militar.—VARIAS: Enfermedad en Mérida.—Id. en Santander.—Cólera-morbo en Galicia.—Sanidad.—Un ejemplo de franqueza.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.—SANIDAD MILITAR: Reales órdenes.—CRONICA.—VACANTES.

ADVERTENCIAS.

Habiéndonos parecido que muchos no han tenido presente la que hicimos á la cabeza del primer número del Siglo Médico, la reproducimos aquí, llamando hacia ella muy especialmente la atención de nuestros lectores.

«Siendo muy numerosa la redaccion de este periódico, y pudiendo suceder facilmente que alguno de los escritos publicados en él deje de estar en armonía con las opiniones de cualquiera de los redactores, ó que se atribuya á quien no sea su autor, deberá tenerse entendido: que la direccion es responsable de los que no lleven al pie el nombre ó las iniciales de quien los haya escrito. Cuando las opiniones ó doctrinas pertenezcan á la Redaccion entera, se cuidará de espresarlas así.»

Algunos profesores nos dirigen escritos quejándose con mas ó menos justicia de los procedimientos de otros compañeros suyos, y rogándonos que les demos publicidad. Persuadidos de que estas acusaciones motivan siempre réplicas enojosas y en último resultado no hacen mas que enconar los ánimos, y no siendo nosotros jueces competentes para dirimir las diferencias que se susciten entre los médicos, hemos resuelto por punto general evitar cuidadosamente tales personalidades: así es que ni aun en defensa propia las usamos. Nuestro intento es unir, no fomentar las enemistades. Rogamos pues á nuestros compañeros que cuenten siempre con nosotros para poner de relieve hasta el punto que nos sea posible los merecimientos de cada uno, mas no para deprimir á los demas, sobre todo en cuestiones que no tengan un carácter de interés público, que obligue á debatirlas de un modo general.

ESCRITOS ORIGINALES.

A las clases médicas.

La direccion del Siglo Médico se ha visto en la penosa necesidad de someter á los tribunales algunos artículos de sus colegas, que podian comprometer su reputación y buen nombre, no menos que los de los apreciables profesores que componen su redaccion. En la dolorosa disyuntiva de proceder de esta manera, ó ocupar las columnas del periódico con cuestiones personales que rebajan la dignidad de la prensa, apartándola de sus sagrados objetos científicos y profesionales; no ha podido menos de optar por el primer medio, segun lo tenia ya anunciado, como único recurso para defenderse de agresiones inmotivadas, que mas ó menos tarde pudieran redundar en detrimento de su honra.

Aquí debíamos terminar esta manifestación, si la insistencia con que se procura justificar las provocaciones, de que estamos siendo objeto, con el nombre de las clases médicas, cuya dignidad é independencia se suponen, con una sinrazon y una temeridad inauditas, vulneradas por nosotros, no nos obligase á decir unas cuantas palabras acerca de este punto; no sea que con el tiempo, olvidado el origen de esta discordia, se pueda creer que ha tenido siquiera algun fundamento el pretexto con

que se amparan nuestros colegas disidentes. Bien vemos que este trabajo será escusado para los que hayan leído nuestra publicación y penetrados de los principios que dirigen nuestra conducta; pero basta que el asunto haya tomado, por imprudencias que no son nuestras, unas proporciones que nunca debió tener, para que nos creamos en la necesidad de satisfacer aun á dudas inverosímiles, que de otro modo no hubieran merecido contestación. Conocemos que esto no impedirá que nuestros adversarios sigan parapetándose detras de las clases, y haciéndolas representar el papel que se les antoje; pero las clases sabrán á qué atenerse respecto de esa protección tan oficiosa como superflua, que propende á convertirlas en instrumento de desunión, de rivalidades mezquinas, de deserción y, si posible fuera, de destrucción de un periódico, que solo pide consagrarse pacíficamente á los objetos varias veces enunciados, y que nunca está demas repetir: *ciencia, justicia, union.*

Suponer que un periódico de esta naturaleza, que un periódico cualquiera, ha de ofender voluntariamente la dignidad de la clase entera para quien precisamente se escribe, es en verdad un insigne despropósito. Y sin embargo esto se ha supuesto y sostenido respecto del Siglo Médico con una frescura que pasma, y que parecerá inconcebible á quien tenga aprendido, que la lealtad y buena fé deben presidir en toda lucha noble, entablada con buenos fines. Pero veamos las razones que se alegan.

En el prospecto, redactado y publicado por la direccion, dijimos que, contando poco con nuestras fuerzas, habíamos creído conveniente y necesario recurrir á la asociacion y «que este pensamiento habia conducido á la concurrencia de los dos periódicos médicos que marchaban en direccion igual, y ademas á la cooperacion y ayuda de los médicos mas notables por su saber, por su posicion y por su entusiasmo científico.» Mas adelante, explicando esta idea del modo mas claro y terminante, añadíamos los siguientes párrafos, que reproducimos literalmente.

«Para conseguir estos fines, ya lo hemos dicho, ha de ser muy conveniente la union en un solo centro de las dos redacciones del BOLETIN y la GACETA MÉDICA, agregando además á este centro el mayor número posible de esfuerzos individuales. Así vendrá á constituir nuestro periódico una bandera, bajo la cual se agrupen todos los profesores que se sientan animados del mismo pensamiento y deseos de contribuir á la obra comun con su auxilio intelectual ó material.

La lista de los redactores y colaboradores que va en seguida, probará que contamos desde luego con elementos suficientes, no discordes y heterogéneos, sino conformes en ideas y encaminados á un solo fin. Esta misma mancomunidad de pensamiento esperamos que nos conduzca á establecer con nuestros suscritores relaciones mas íntimas que las que comunmente existen entre los que escriben y los que leen una publicación cualquiera. Así como les daremos nuestro apoyo en cuanto quepa dentro de la esfera de nuestras facultades y posibilidad, así esperamos igualmente que nos presten el suyo, cooperando cada cual en su posicion al elevado objeto que todos nos proponemos. Dentro de nuestra asociacion caben todos los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles.

¡Hé aquí uno de nuestros ataques á la dignidad é independencia de la medicina patria, al decoro y justos derechos de la prensa y al crédito de esclarecidos y eminentes profesores! ¿No es una aberracion discurrir de esta manera? ¿No se echa de ver que la direccion no aludía solo á los redactores y colaboradores cuando hablaba de los médicos mas notables? ¿No era preciso ademas que, para escluir á alguna persona de la calificación que hacia, hubiera es-

crito, no los médicos mas notables, sino todos los médicos mas notables por su saber y entusiasmo científico? Por último, ¿tienen derecho para hacer semejantes cargos á la direccion del Siglo, que cuenta entre sus redactores personas tan apreciables y distinguidas, los directores de periódicos que con menos motivo se han anunciado á las clases médicas, entre mil frases enfáticas y jactanciosas, como destinados á *deramar torrentes de luz que aun no vertía el sol de la medicina contemporánea*; cuando los mismos que ahora son objeto de sus tiros, y los que se han puesto á su lado, dejaron pasar sin correctivo esta verdadera arrogancia, abandonándola al juicio del público, que es el único juez competente de lo que se escribe en los periódicos? Pero como hemos dicho, ni aun nos hallamos en un caso análogo. Pudiendo haber tenido mas disculpa para ser arrogantes, no hemos sido si no lo que debemos ser: justos para con todos, desconfiados de nosotros mismos.

Así debieron creerlo los redactores de los demas periódicos, puesto que recibieron con aplauso nuestro prospecto, hasta que por razones que ignoramos mudaron de propósito y se decidieron á hostilizarnos, aprovechándose del folletín en que el Sr. Vezalde daba cuenta de lo ocurrido en el banquete dispuesto por los directores del Siglo, y que sus redactores y otras personas repetables les hicieron el obsequio de aceptar, para dar principio á la serie de sucesos de que sin duda tienen ya conocimiento nuestros lectores. En el mencionado folletín se han encontrado todos los demas ataques del Siglo á los sagrados objetos de que son entusiastas admiradores los firmantes de la célebre protesta, que se ha circulado como un anatema contra nosotros. Ya hemos visto el primer cargo: examinemos los demas.

Decía el Sr. Vezalde que la union del BOLETIN DE MEDICINA y la GACETA MÉDICA era «un suceso que ofrecia en realidad mayor importancia que en la apariencia», y esta opinion suya es otro de los delitos que se acumulan á la direccion y redaccion del Siglo. Creemos, sin embargo, que es muy natural, y buscando su explicación, la hallamos en las siguientes palabras, pronunciadas por el Sr. Mendez Alvaro:

«No es simplemente la union de dos periódicos lo que estamos celebrando, ni despertará este vivísimo entusiasmo un suceso tan comun. La union de esos periódicos tiene una significación mas levantada: simboliza la estrecha union de las clases médicas, para realizar los intentos nobilísimos de ayudar al progreso de la ciencia, al lustre de la medicina patria y á las mejoras profesionales que con grande anhelo estamos procurando y hay todavia que procurar. Al derredor de esta mesa se encuentran profesores notables de la primera de nuestras escuelas médicas, escritores distinguidos, prácticos eminentes de los hospitales militares y civiles, farmacéuticos ilustrados, y esto dá bien á conocer la cordial y perfecta armonía que entre todos reina, el pensamiento de mejora que á todos anima, y el ardiente deseo de realizarle.»

La direccion del Siglo Médico habia concebido un pensamiento de union para los nobles fines que quedan indicados. Su realización correspondia á las clases médicas; pero ella le simbolizaba del mejor modo que le era posible, y aquí estaba precisamente la importancia del suceso que en la apariencia era solo la fusion de dos periódicos en uno. Pero detras de la fusion estaba una idea científica y profesional, y esto era lo mas importante. ¿Hay aquí algo que censurar?

También decía el Sr. Vezalde «que en el festín estaban representadas las clases médicas en totalidad, y que en su obsequio se celebraba el

festin. ¡Y así es la verdad! La dirección del *Siglo Médico* había invitado, además de sus amigos, á individuos del Consejo de Sanidad y de la Facultad de medicina, al decano de la Real Academia de Madrid, á otros muchos sujetos distinguidos y, en una palabra, á cuantos creyó que podrían representar á las clases; porque no era fácil, aunque hubiese querido, estender la invitación á todos los profesores, ni habían de celebrarse elecciones para este objeto. La intención fué que estuvieran representadas las clases, y no había otra representación posible; se celebró el festin en obsequio de las profesiones médicas, para unir á sujetos que podían influir á favor de sus verdaderos intereses; para dar ocasión á que se uniformasen sus esfuerzos; para promover la realización de pensamientos útiles, como lo sería en efecto el de los colegios médicos si se llevara á cabo; en una palabra, para poner á la amistad y á los sentimientos expansivos al servicio de la ciencia y de los intereses profesionales. Y sin embargo, ¡se nos dice que como no sea por escarnio, no se puede concebir que se celebrara realmente el festin en obsequio de las clases médicas!

Los firmantes de la protesta han llevado también á mal el deseo del Sr. Calvo de que sea el *Siglo Médico* el telégrafo que lleve á todos los países civilizados la idea de lo que somos y lo que valemos; el telégrafo de nuestras facultades, de nuestros hospitales y academias. Nosotros creemos que todo el que escribe un periódico tiene este deseo, y que para eso precisamente le publica. Nuestros colegas tendrán sin duda la misma aspiración, que no puede ser mas legítima.

Finalmente, al terminar el Sr. Vezalde el espresado folletín, y hablando de las ideas y sentimientos que en el banquete se habían espresado, encaminados siempre al progreso de la ciencia y al bienestar de la clase, decía así:

«Véase cuáles son las ideas, cuáles las aspiraciones de los mas activos entre los mas ilustrados médicos y farmacéuticos de la corte. Esa es también una representación fiel de las aspiraciones y deseos de cuantos se honran en España con los títulos de médicos, cirujanos y farmacéuticos. ¡Ojalá pudiera la dirección del *Siglo Médico* reunirlos á todos, como reunió á esos pocos, pero escogidos, que la acompañaron el día 1.º de año! ¡Ojalá que por lo menos alcance á inspirarles sus entusiastas pensamientos de amor á la ciencia, de union, de fraternidad, de decoro y de perseverancia en procurar el bienestar de la clase!

Desfigurando estas frases se ha hecho un cargo á los concurrentes al festin, suponiendo que se creen ellos los mas activos entre los mas ilustrados médicos y farmacéuticos. El que opina así es el Sr. Vezalde, quien está en su derecho colocándolos si le parece entre los mas ilustrados, y calificándolos de los mas activos, porque esto dependerá de la idea que tenga formada de su actividad, con la cual á nadie se ofende. La dirección ni prohija ni rechaza este pensamiento, y cree inútil detenerse mas en semejantes puerilidades.

Hemos apurado todos los cargos que se han sacado de nuestros escritos. Ni uno siquiera se ha dejado de esponer tan estensa y francamente, como cumple á nuestra lealtad. Ahora, que juzguen nuestros lectores si había motivo para levantar contra nosotros una cruzada inaudita, interponiéndose á viva fuerza en nuestro camino; esforzándose por crearnos obstáculos, por apartarnos de los objetos á que hemos prometido consagrarnos exclusivamente, para llevarnos á un terreno infecundo, ingrato para nuestros lectores, indecoroso para nosotros. Hemos dicho que no lo conseguirían, y no lo conseguirán; han querido obligarnos con alusiones personales, desprovistas como las acusaciones anteriores de todo fundamento; pero hemos optado por el desagravio de la justicia. Esperamos tranquilamente su fallo, con sentimiento si de que hayan llegado las cosas á un extremo tan lamentable; pero descargando toda la responsabilidad de lo que pueda suceder sobre los que nos han puesto en el grave compromiso de obrar de esta manera, ó dejar que caiga en nuestra reputación una mancha que no estamos dispuestos á aceptar.

Era también indispensable poner algún dique á los abusos del periodismo científico, que sobre el inconveniente del escándalo, tienen el

de ahuyentar de su terreno á las personas que pudieran cultivarle con mas provecho, temerosas de no recoger mas que disgustos en recompensa de sus tareas. Aspiramos con nuestra apelación á la ley á hacer un nuevo servicio á la profesión, contribuyendo á que los periódicos no abandonen jamás el tono mesurado y decoroso, tan natural en personas que se respetan, é impidiendo que venga á desacreditarse entre nosotros una institución destinada á prestar á la medicina inapreciables servicios, siempre que se contenga dentro de sus justos límites.

LA DIRECCION.

Enfermedad de Bright en período agudo.— Tratamiento tónico.—Curación.—Caso práctico observado por D. Antonio de Grazia y Alvarez.

Artículo primero.

Es una verdad harto sabida que los hechos clínicos examinados con esmero é imparcialidad, serán siempre las bases mas fundamentales de la verdadera medicina.

Sea cual fuere el sistema que llegue á inventar el mas pujante entendimiento, tiene que morir de necesidad, sino trae su origen de la observación y es confirmado por el raciocinio unido á la experiencia.

Después de muchos años ocupados en el estudio de teorías exclusivas, no hemos obtenido otro resultado que la triste convicción de haber perdido el tiempo en estériles cuestiones.

Solamente la doctrina hipocrática ha sobrevivido tantos siglos, y la mayoría de los médicos observadores de sus reglas la siguen y profesarán constantemente, pues ella es la única que posee las cualidades esenciales, las condiciones permanentes de existencia.

Con la piedra de toque de los medicamentos se han probado los quilates de verdad de las mas arrogantes teorías, y las curaciones conseguidas han desmentido y derribado á la cabecera del enfermo las opiniones mas peligrosas é infundadas.

Examinando, despojado de amor propio, las historias de mis casos referentes al mal de Bright, con fijar nuestra meditación tan solo en los dos puntos principales de las lesiones patológicas y éxito de los tratamientos por la vida y por la muerte, quedará confirmado con usura que la naturaleza de la mencionada enfermedad no es de ningún modo flogística.

Amante siempre de ofrecer el ejemplo á seguida de las razones, para certificar las alegadas, he recogido y publico esta observación.

Joaquín Vila, natural de Galicia, de 40 años de edad, complexion pasiva y de ejercicio hortelano, fué admitido en la enfermería, cama número 75, del hospital civil de Cádiz, por estar padeciendo hacia poco mas de tres semanas de una anasarca cada dia mas creciente. Este individuo ha contestado á nuestras varias interrogaciones, que hará dos años adoleció también de hinchazón edematosa, de la cual curó prontamente á beneficio de una untura; que la hidropesía subcutánea padecida al presente, la contrajo cuando venia de viaje para este puerto de mar; pues el barco que le conducía corrió tan mal tiempo á la salida en la ría de Vigo, que se inundó de agua, causando averías en el cargamento. Por este motivo el mencionado Vila se mojó mucho trabajando con los marineros, y se vió obligado igualmente durante la travesía á comer de los viveres averiados. Algunos dias antes de llegar á Cádiz, y desde poco después de tan desgraciado acontecimiento, ya sentía falta de apetito, disgusto general y deseo de estar siempre acostado, advirtiéndole asimismo tumefacción considerable alrededor de los maleolos. Habiendo por fin desembarcado, de seguida se puso en camino y llegó á Jerez de la Frontera, adonde iba para acomodarse de sirviente, lo que no le fué posible; porque la infiltración serosa subcutánea había invadido de abajo arriba ambas piernas y muslos, dificultándole, no solo entregarse á sus ocupaciones, sino después hasta el andar. Faltándole recursos entró en el hospital, en donde le hicieron cuatro sangrias y le aplicaron tres vejiga-

torios de cantáridas, dos de ellos en las pantarrillas y uno sobre el pecho, y con lo cual empeoró considerablemente, pues entonces fué cuando la hidropesía se estendió al tejido celular del tronco y de la cara. No habiendo obtenido ni aun alivio en su dolencia, salió del citado pueblo, y llegado á esta ciudad fué recibido en el hospital clínico de Cádiz en 22 de julio de 1855 con los síntomas descritos á continuación:

Día 25: anasarca tan notable por su volumen que el aspecto del enfermo es espantoso. Todo el tejido cutáneo sumamente tirante y renitente á la presión, de color blanco mate, seco, y su calor algo aumentado. Anorexia, astringencia de vientre. Disnea, pulso frecuente y pequeño.—Terapéutica: tisana de grama nitrada y sopas de almendra.

Día 24: persistencia de los síntomas anteriormente espuestos; además, la orina de esta mañana es de color rosado, escasa, turbia, de olorroso, de peso específico 1017. Después de filtrada precipitó por la adición de algunas gotas de ácido nítrico abundante cantidad de albúmina.—Terapéutica: cocimiento de las sumidades floridas de retama, dos libras; sopas de almendra.

Días 25 á 26: orina abundante, menos turbia y rosada, sosa, y precipitando por medio del reactivo indicado copiosas porciones albuminosas. Han disminuido el edema del rostro y la dificultad de respirar, el calor de la piel y la frecuencia de las pulsaciones.—Continuación de la misma terapéutica.

Días 27 y 28: cada vez se nota mas aumento en la cantidad de orina (cerca de un litro); la cual es trasparente, de color de junco, de olorroso, de peso específico 1018: con el ácido nítrico produce precipitado de blancos copos de albúmina. Vá disminuyendo considerablemente la hidropesía subcutánea; ya han desaparecido los demas síntomas generales.—Continuación de la misma terapéutica.

Días 29 á 31: en todo este tiempo transcurrido se ha observado en el rostro, pecho y extremidades superiores la desaparición sucesiva de la anasarca; la orina acuosa y muy abundante, inodora y de gravedad específica superior (1021). Al calor de la lámpara y con el ácido nítrico, todavia precipita coágulos albuminosos.—Terapéutica: cocimiento de las sumidades de retama por tisana comun; media ración y las sopas de almendra.

Días 1 á 5 de agosto: ha ido desvaneciéndose progresivamente la infiltración serosa de las extremidades inferiores, hasta desaparecer por completo; las propiedades físicas y químicas de la orina permanecen en el mismo estado referido á fin de mes.—Terapéutica: el cocimiento de retama y la ración de hospital.

Días 4 á 8: la serosidad subcutánea del abdomen también se ha desvanecido. Ya no existe la anasarca, pero analizadas las orinas por medio del ácido nítrico, todavia producen depósito de pequeñas porciones de albúmina.

Días 9 á 15: el enfermo pide con insistencia el alta creyéndose curado; pero persistiendo aun la albúmina en la orina, este síntoma nos decide á aconsejarle permaneciese en la enfermería. Por último, á consecuencia de sus reiteradas súplicas consiguió el alta en 14 de agosto, siendo entonces la orina abundante, clara, al parecer algo ácida, con 1025 de gravedad específica, y precipitando cortas y ligeras capas albuminosas.

Como quiera que (según yo creía) el paciente dado de alta no había recuperado del todo la salud, aquel mismo dia cuidé de tomar nota de su paradero, antes que saliese del hospital.

Medio mes había trascurrido, y yo continuaba visitando gratuitamente al pobre Vila, habiendo también hablado en su favor con el farmacéutico del hospital, y conseguido que le suministrara, cada vez que le faltase, el cocimiento de retama. Esta medicación unida al uso diario de una á dos libras de agua ferruginosa y de alimentos sustanciosos que yo mismo le facilitaba, le habían curado, y estaba en convalecencia. Por consiguiente, la orina había ya recuperado sus propiedades físicas y químicas

normales. Pero la curacion referida apenas duró una semana. Este individuo cometió un gran extravío del régimen prescrito. Tuvo la imprudencia de merendarse un melon entero, bebiendo despues de haberlo comido una botella de vino tinto de Cataluña. En seguida sucedió lo que cualquiera racional pudiera haber previsto. La enfermedad reapareció desde luego. De consiguiente, se presentó el edema en los párpados y en los tobillos, y muy voluminoso sobre todo en el tejido celular del vientre. Nada diré de mi disgusto por tantos cuidados perdidos. Nada de mis reconvenciones. Pero ya no habia mas remedio que tomar dos partidos extremos y opuestos. O abandonar este hombre escaso de racionalidad, ó principiar de nuevo el tratamiento. La humanidad, la compasion de la flaqueza humana y el interés científico de observar el término de este caso práctico, me decidieron á escojer la última determinacion. Nuevos cuidados y consejos, y repeticion de la misma terapéutica. Las promesas que me habia hecho este enfermo de cumplir mis órdenes las cumplió exactamente, quizás por temor de que me retirara. En esta época ya habia sobrevenido la falta de apetito, el mal estar general, la anasarca y la albúmina en la orina: en resumen, dicho estado fué incrementando ocho dias, permanecié estacionario tres, y fué decreciendo hasta restablecerse nuevamente la salud. No obstante, con la recaída habia perdido mucha parte de fuerzas; estaba muy débil, y muy paulatinamente pudo adquirir alguna robustez. A poco tiempo volvió á su pais natal, habiéndome noticiado en el mes de diciembre uno de los enfermeros de este hospital civil que habia escrito el mencionado Vila (segun se lo tenia advertido), diciéndole se conservaba completamente sano y entregado á sus faenas agricolas.

Terminaré este trabajo con breves reflexiones, que ocuparán algunas lineas del siguiente número.

Breves reflexiones sobre el artículo inserto en el número 2.º del Siglo Médico, con el título de «Cuatro palabras importantes sobre el cólera.»

Amicus Plato, sed magis amica veritas.

Los escritos que llevan por objeto el interés social, que tienden á difundir los conocimientos útiles, y que se publican tan desinteresadamente como el artículo á que nos referimos, son siempre para nosotros de alta importancia, de no escaso mérito, y de singular aprecio. Aumentanse estas cualidades cuando los escritos versan sobre un asunto tan trascendental, cual es la preservacion y curacion del cólera asiático, y cuando ademas los vemos admitidos en un periódico en cuya colaboracion tenemos el honor de ser contados, siquiera sea demasiado insignificante nuestro mérito, y escasa nuestra instruccion para aspirar á aquel honor. Consecuencia forzosa de lo dicho es que no tendemos en las lineas subsiguientes á criticar ni contradecir por espíritu de sistema, por deseo de singularizarnos, ni por hostilidad personal, las ideas vertidas en el artículo de entrada del núm. 2.º del Siglo Médico; y que si tomamos la pluma es únicamente con el objeto de ayudar á depurar la verdad, y contribuir al bien de la humanidad.

No se crea tampoco que vamos á arrojar nuestra pluma en la balanza, para decidir y fijar la cuestion de esa nueva piedra filosofal de nuestros dias, del específico para la curacion segura y decisiva del cólera. Desgraciadamente la realizacion de tal idea es imposible. Siempre habrá casos morbosos en los que, bien por la intensidad de accion de la causa, bien por la disposicion especial del organismo, la muerte será una consecuencia inevitable; y esto que sucede en los demas males y aun en las lesiones traumáticas, sucederá tambien en el cólera, porque los remedios, como dice muy bien el autor del citado artículo, solo producen sus efectos sobre órganos vivos y capaces de sentir su accion, y á veces estos están ya muertos, aun cuando todavia el conjunto del organismo no merezca el nombre de cadáver.

Esta muerte parcial del organismo no se vé, no se puede apreciar con toda exactitud; el vulgo á veces ni aun la sospecha; mucho menos admite resignado las consecuencias de tal estado; y achaca á impericia del profesor, ó á impotencia de la ciencia, la manifestacion ostensible de una muerte que ya estaba realizada (permítasenos la expresion); al mismo tiempo que encuentra muy corriente, porque lo vé, y se conforma con ello, y no se queja de impericia ni de impotencia, porque el mismo profesor no

cure una herida de las que calificamos de mortales de necesidad.

El cólera asiático puede presentarse: 1.º bajo la forma de una ligera perturbacion funcional; 2.º bajo la de una perturbacion grave; 3.º bajo la de una perturbacion esencialmente mortal. En este último caso, herido de muerte el organismo, estinguido alguno de los elementos de la vida, es imposible la reaccion, son inútiles los remedios, como lo serian para un hombre á quien una bala de cañon hubiese llevado la cabeza, con la diferencia de que en este se ve lo que falta para mantener la vida, y en el primero no se vé, únicamente se infiere, se deduce, se sospecha.

Los medicamentos mas heroicos aplicados en tal estado, los sistemas mas bien imaginados, las doctrinas mas brillantes, todo quedará deslucido, todo resultará desacreditado por impotente. Ciéguese enhorabuena el vulgo acerca de las causas de esta impotencia; empero, á el médico no le es lícito dejarlas pasar desapercibidas. Si el práctico no ve mas allá que el vulgo, creará con él que no hay medios de curacion; sus observaciones serán erróneas; dejará de aplicar medicinas que podrian tener buen éxito en casos menos graves; caerá en un escepticismo desgarrador y mortífero, y su práctica será, ó nula, ó anárquica y perjudicial.

Por el contrario, en casos ligeros ó menos graves se observa que los enfermos se salvan á beneficio de algun remedio, ya heroico, ya trivial, y tal vez las solas fuerzas de la naturaleza hubieran hecho la curacion sin necesidad de aquel remedio. El vulgo cree haber encontrado una panacea, un específico; pretende aplicar la misma medicina á todos los enfermos, y confia á ella su salvacion, despreciando otros remedios mejor elegidos. El vulgo está en su derecho, siquiera este derecho le sea perjudicial; pero el médico no debe participar de tal error: debe conocer la impotencia de estos remedios en algunos casos, su incongruencia en otros, y á veces su accion nociva. Si así no sucede, creará con el vulgo que todo se puede curar con una misma cosa; sus observaciones serán igualmente erróneas; aplicará medicinas inoportunas á casos determinados, perdiendo así la ocasion de obrar con acierto; y él y sus enfermos serán víctimas de una credulidad insensata, y de una práctica estrecha y amanerada.

Uno y otro extremo están fundados sobre las mismas causas; la generalizacion infundada, y la pretension de que la naturaleza que solo presenta individuos, se amolde á nuestros sistemas de clasificacion, considerando como idénticas todas las individualidades que hemos agrupado en una sola clase para comprenderlas bajo un solo nombre.

Mas como por otra parte, si los casos morbosos son ligeros se curan espontáneamente á pesar de cualquier medicacion inoportuna, poco importan en el cálculo de las probabilidades de curacion, y por ello solamente debemos fijarnos en los graves, ó sea la 2.ª forma espresada; porque esta hace problemático el resultado, y en ella los esfuerzos del arte son al mismo tiempo útiles y necesarios. Por tanto esta forma es la que debemos estudiar, cuya curacion debemos intentar, y en la que deben acreditarse las medicaciones, depurándose de todo lo supérfluo, lo inútil, lo perjudicial, lo esclusivo, y aproximándose lo mas posible á la verdad. De esta forma, pues, es de la que vamos á ocuparnos, y con relacion á ella debe entenderse cuanto digamos.

La novedad de la aparicion del cólera asiático, la multitud de paises que ha recorrido, la diversidad de escuelas médicas que han luchado con él nos han suministrado una serie interminable de tratamientos, un catálogo inmenso de medicinas, una terapéutica abundante y variada. Pero esta riqueza del arte es solo aparente, es un bagaje embarazoso, del que tal vez un corto número de cosas útiles puede aprovecharse. Se han puesto en práctica teorías químicas como la de la infeccion tóxica, y a desinfeccion ó neutralizacion por medio del carbon de Bielt; doctrinas sistemáticas, tales como la homeopática de Hahnemann, para su curacion por el alcanfor, el cobre y el veratrum; la doctrina fisiológica de Broussais; las tentativas mas ó menos empíricas de los médicos de la India, Polonia, Prusia, Francia y de todo el universo. ¿Cuál es la consecuencia lógica que se desprende de esta revista? Que todos han curado con sus diferentes remedios; que muchos remedios suponen mucha diversidad en una misma enfermedad; y que siquiera sea esta diversidad efecto de causas locales, de idiosincrasias particulares, la enfermedad presenta muchas fases, y el tratamiento debe ser variable como ella, á veces aparentemente contradictorio, otras anómalo, pero nunca único, invariable, esclusivo.

Concediendo, no obstante, cierta afinidad, cierta analogía en el mayor número de casos, y tratando por consiguiente de establecer un sistema general en relacion con esta mayoría de casos, ¿cuál de los preconizados hasta el

dia será el preferible por su aproximacion á la verdad? La solucion de este gran problema interesa demasiado á la humanidad, y no puede mirarse con indiferencia por ningún profesor amante de aquella y celoso de su decoro; pero desgraciadamente la preocupacion nacida de estas mismas causas ha ilusionado á muchos, haciéndoles creer habian penetrado el arcano. A esto debe atribuirse la publicacion de métodos seguros desmentidos por la esperiencia, de específicos desacreditados.

La recomendacion del tratamiento por la quinina, el alcanfor y el ácido benzóico, que se hace en el núm. 2.º de este periódico, está fundada en muy buenos deseos; está apoyada en una teoría ingeniosa, y como argumento de analogía parece concluyente. Pero esta medicacion ha sido ya tocada en el crisol de la esperiencia; las indicaciones de desarrollar la calorificacion, estimular las fuerzas y oponer á una causa específica un remedio tambien específico como la quinina, se han satisfecho ámpliamente. El benjuí, el alcanfor, el amoniaco, el vino, el ron, el árnica y otros estimulantes se han usado desde el principio en la India, Rusia y Polonia, como en Austria, Francia é Inglaterra; la quinina ha sido ensayada por Bally, Halphen y Alibert que al cabo la desechó por inútil. Y no se crea que las indicaciones han quedado sin cubrir por la escasez de las dosis, pues el profesor de Nueva Orleans llegó hasta la propinacion de 96 granos en los tratamientos individuales.

Opinamos por tanto que como método general esclusivo no puede adoptarse, ni como remedio curativo, ni como preservativo, puesto que, segun el profesor de Valdegrace, sujetos que habian tomado el sulfato de quinina, en dosis varias, habian contraído fácilmente el cólera. Creemos, no obstante, que tampoco debe desecharse sistemáticamente, por ser una idea útil agregada al tesoro comun, de la cual podrá el práctico sacar partido en circunstancias especiales.

Pero ¿cuáles serán estas? ¿Como se graduarán? En nuestro sentir no hay mas medio que el estudio concienzudo é imparcial de los casos morbosos; la apreciacion exacta de los síntomas, la terapéutica en consonancia con estos. La perturbacion funcional que constituye el cólera asiático no es siempre igual ni en intensidad, ni en modo, ni en localidad, por mas que ostensiblemente lo aparente: esta es una ley comun á todas las enfermedades. Tómese, por ejemplo, el virus variólico; obsérvese su desarrollo, estudiense, analícense los casos individuales de la enfermedad que produce, y en medio de su identidad se observará gran diversidad en el modo de su manifestacion, en su marcha, en su índole, en su terminacion, en el tratamiento que exige. Lo mismo sucede respecto del cólera. Así es que los diversos profesores que lo han tratado han observado en él, ya la exaltacion nerviosa, ya el aplanamiento, ya el carácter inflamatorio, ya el asténico, ya la anomalia y la marcha larvada de las enfermedades malignas; y en su consecuencia le han opuesto, ya el opio, ya el alcanfor, el amoniaco y la canela; ya las sangrias, las sanguijuelas y los atemperantes; ya el árnica, la quina y el vino. Y aun cuando los autores de estos tratamientos no nos hayan entretenido teorizando sobre la enfermedad, ¿dejaremos de conocer lo que han tenido á la vista para adoptarlos? *Annesley* en la India, *Goldberg* y *Wolowzky* en Polonia; *Dupuitren*, *Broussais*, *Renauldin*, los médicos de la Piedad y del hospital de huérfanos en Francia, y otros muchos que usaron las sangrias generales y locales desde el principio, patentizan la forma inflamatoria del cólera; pues no es creible que tantos y tan eminentes prácticos aplicasen aquellas sin la conviccion de su conveniencia y oportunidad; *Falp*, aun temiendo la postracion, reconoce como un hecho la complicacion inflamatoria, aconseja las sangrias, asegura los buenos resultados del hielo y agua fria, y atestigua los males de los tratamientos estimulantes; *Alfaro* afirma terminantemente que *el estado de flogosis antigua de las vias digestivas tiene inmensa parte en la gravedad de los síntomas y mortandad de el cólera*; y cómo puede este estado flogístico ser contrario á la buena terminacion, sino exasperándose por la índole inflamatoria del mal que nos ocupa, á lo menos en algunos casos? ¿Y qué indica el sentimiento de ardor interior que esperimentan los enfermos, á pesar de hallarse paralizadas las funciones de calorificacion? Ademas, ¿las lesiones del conducto intestinal que nos revela la autopsia, no suelen ser de naturaleza inflamatoria muy marcada? Esto mismo prueban las enfermedades secundarias, cuando la terminacion se verifica por ellas: todas son inflamatorias, y parecen el producto de una metástasis, como dirian los antiguos; de un cambio de asiento en el trabajo inflamatorio, como dirian otros. Y si á tantos nombres respetables es lícito añadir el nuestro, humilde y oscuro, diremos: que siempre nos ha parecido muy exacta la calificacion que de esta enfermedad hizo nuestro compatriota D. Manuel Codorniu; que la conside-

ramos, como él, nerviosa en un principio con *Delpech*, inflamatoria despues con *Broussais*, cuando menos en la mayoría de los casos; que nuestra práctica particular en diez meses de tratamiento de esta epidemia nos ha comprobado esta verdad, y que el plan antiflogístico ha sido generalmente coronado de buen éxito, así como los estimulantes rara vez lo han obtenido. Hemos visto, y se halla consignado en el *Boletín de Medicina* de 7 de diciembre de 1837, una intermitente diaria con su período álgido, sus vómitos, nulidad de pulso y afonía, y en vez de atacarla con la quinina la hemos sometido á el plan antiflogístico. Con él han cesado las formas coléricas, se ha declarado la fiebre, regularizándose la intermitente en todos sus estadios, y ha cedido despues sin quinina, quedándonos el convencimiento de que su propinación prematura hubiera sido doblemente perjudicial.

Creemos por tanto que no hay ningún método general, único, exclusivo, y que tampoco puede haber una proscripción general, como la que en el citado artículo se hace, de las sangrias, opio, emético y bebidas frías. Pensamos con *Alvaro*: que diversos medios pueden conducir al mismo fin, porque ninguno es realmente funesto en manos espertas y hábiles; que debemos elegir entre todos los métodos según las indicaciones, para aplicarlos con oportunidad y discernimiento; que la naturaleza, si sabemos interrogarla, nos dirá cuándo conviene la sangría, el emético ó cualquier otro agente terapéutico; confesaremos, con él, que este talento de la oportunidad no se formula con palabras, ni se adquiere en un día; es un don individual que no se trasmite. Pero no hay medio, ó ser médico filósofo, ó médico sistemático. Procuremos aspirar á lo primero, y repitamos con *Boerhaave* (de natura morbi). *Omnes morborum quorumcumque nature cognoscenda et invenienda sunt in variis conditionibus diversimode affecti corporis, bene observatis, enarratis, explicatisque.*

Despréndese de lo espuesto: que es un deber imprescindible de los médicos hacer el estudio de los casos coléricos con arreglo á la citada máxima, tomando por norte la exacta apreciación de los síntomas, como regla segura de terapéutica racional; inculcar la necesidad de este estudio á los profesores que no hayan tenido oportunidad de hacerlo en la epidemia colérica, é ilustrar la opinión pública, para que no se estravíe en busca de esos remedios especiales á que anhela, sometiéndose dócilmente á las prescripciones de una medicina filosófica, acomodada á las varias condiciones con que de muy diversos modos puede afectarse el cuerpo humano.

MANUEL DE GÓNGORA.

ANATOMIA DESCRIPTIVA.

Sindesmología.

En la parte inferior y lateral de la cara posterior del cuerpo de las vértebras dorsales se encuentra un manojó ligamentoso, que no ha sido hasta ahora mencionado por los autores de anatomía, y que en mi concepto debe ocupar un lugar entre los vínculos que sujetan las vértebras de esta region entre sí. Es un haccecito estendido desde la parte inferior y lateral de la cara posterior del cuerpo de una vértebra donde se fija, hasta la parte superior del pedículo de la vértebra inferior inmediata. Su longitud es de unas seis líneas; su grosor varía en los diferentes individuos, unas veces robusto y redondeado, otras liguliforme y débil; sus fibras se encuentran por lo general apretadas, ofreciendo su conjunto un aspecto parecido al de los ligamentos amarillos, de cuya elasticidad tambien participan. Sus relaciones son: por delante, con la vértebra y el fibro-cartilago correspondiente; por detrás, con la dura-madre raquídea y los nervios y vasos que pasan por el agujero de conjunción, cuyo contorno inferior forma este ligamento; por fuera se confunde con el plano profundo del ligamento vértebro-costal, y por dentro se continúa con la expansion membranosa de la tira ligamentosa posterior. Sus inserciones me autorizan á llamarle ligamento *vértebro-pedicular*.

Hay un ligamento superior y otro inferior, dice el Sr. Cruveilhier, que sujetan la cabeza de la costilla con las vértebras correspondientes, además del llamado vértebro-costal, reconocido y descrito por todos los autores. Creo que no podrán confundirse estos manojos de que habla el autor citado, con el ligamento en cues-

tion; primero, por sus inserciones bien manifestadas á los sitios indicados; y segundo, porque no es doble como los manojos de que habla el mismo autor. Falta este ligamento en la region cervical, y está reemplazado en la lumbar por un manojó de bastante resistencia que, bajando del mismo punto, se fija en la apófisis oblicua de la vértebra inmediata inferior. El resultado es la division del agujero de conjunción en dos orificios; uno que corresponde á la escotatura inferior de la vértebra superior, y otro á la superior de la vértebra inferior.

El procedimiento mas ventajoso para ver el ligamento *vértebro-pedicular* es el siguiente: se aísla un trozo de columna vertebral correspondiente á la region dorsal, se despojan las ranuras vertebrales de los músculos que las ocupan, y en seguida se dá un corte con la sierra que divida la pieza en dos mitades laterales. Se limpia cada una de las mitades del conducto con un lienzo áspero despues de haber estraído la médula, y se pone de manifesto por la parte interna el agujero de conjunción. Se separan los vasos y nervios que le atraviesan, y no tarda en verse el ligamento en las relaciones y con los pormenores que hemos descrito.

Para ver el ligamento que reemplaza al precedente en la region lumbar, basta separar el psoas mayor, respetando el tejido fibroso inmediato al agujero de conjunción.

Otro ligamento notable hay en la parte superior de la articulación del esternon con la primera costilla, del que no se hace mencion en los autores de anatomía. Es un plano fibroso, fuerte, compuesto de fibras brillantes, que sujeta por arriba y algun tanto por la parte anterior el cartilago de la primera costilla con el esternon, y que debe contribuir poderosamente á mantener inmóviles estas dos piezas del torax. No puede reconocerse bien sino separando completamente la clavícula, debajo de cuya estremidad interna se encuentra colocado. Por esta razon, y atendiendo á sus inserciones, le ha descrito y dado á conocer en su cátedra de anatomía el Sr. Fourquet, con el nombre de ligamento *esterno-costal subclavicular*. Nosotros le hemos preparado varias veces, y creemos que es un plano distinto del anterior ó radiado, que sujeta todas las articulaciones condro-externales.

R. MARTINEZ Y MOLINA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

La clase médica y la sociedad.

Todos los hombres tienen deberes sociales de que no pueden prescindir sin faltar á la moral, y no debía estar exento de ellos el médico que tan importante papel desempeña en la sociedad; pero puede asegurarse que á ninguna clase se requiere su cumplimiento como á la médica, sobre ser esta la que generalmente los cumple con mas desinterés. A nadie le ocurre acriminar á un opulento porque no satisfice las necesidades de un indigente; á nadie le ocurre censurar á un abogado porque no admite un determinado pleito, ni á un escribano porque se niegue á autorizar un contrato; y sin embargo, se pone el grito en el cielo cada vez que un facultativo reusa la asistencia de un enfermo, sin cuidarse de averiguar las circunstancias que pueden justificar su negativa. ¡Por Dios que parece haya un empeño en hacer de la clase médica una escepcion bien estraña respecto á las relaciones intersociales! ¡Hay alguna razon plausible, hay siquiera algun fundamento para tan singular pretension?

El hecho de ser la generalidad de los médicos verdaderos dechados de filantropía y desinterés, ha encarnado sin duda en la sociedad la peregrina costumbre de admitir como el cumplimiento de obligaciones sociales, servicios que se obran á impulsos de un acendrado afecto á la humanidad; y acaso esta idea equivocada contribuye no poco á que se escatimen al benévolo hijo de Esculapio las consideraciones que tan de justicia le corresponden. Como cada día se ofrece ver á los médicos acudir solicitos en auxilio de los desgraciados, sin notarse distincion entre los casos que les han de reportar gloria y dinero, y aquellos otros que solo prometen descrédito y trabajo; se han llegado á imaginar ciertos hombres, que seguramente no pueden concebir una abnegacion de que deben estar muy lejos, que el profesor del arte de curar es una persona obligada

á todo el mundo, siquiera nadie lo sea respecto de él. Mucho conviene desvanecer este error de tan fatales consecuencias para nuestra clase, que pudiera á las veces dar un falso colorido de justicia á la negra ingratitud de que frecuentemente somos víctimas. No faltaba mas, sino que llegase á justificarse la inconveniente retribucion de sacrificios tan costosos como son el abandonar el hogar doméstico, el arrostrar los peligros de una salida intempestiva y de un contagio, el contraer sérios compromisos en diversos sentidos, y mil otros que diariamente se exigen á los profesores de ciencias médicas. No faltaba mas, sino que se creyese que el médico llevase consigo la triste condicion de sufrir todos estos tormentos á petición de un cualquiera, y que todos pudiesen por lo mismo dispensarse de agradecerle unos servicios, que de modo alguno se compensan suficientemente. Bastante duro es por cierto que la naturaleza de nuestra mision en la tierra nos ofrezca tantas ocasiones de inmolarnos en aras de la desgracia, para que consintamos en que se nos niegue el derecho que nos asiste á su gratitud; y toda vez que no siempre nos es dado recoger el fruto de nuestros penosos desvelos, procuremos que la sociedad no olvide la sagrada deuda que de continuo está contrayendo con nosotros.

Es evidente que cuando un prójimo necesita la asistencia facultativa, debe ser pronta y cumplidamente socorrido, ni mas ni menos que cuando necesita sustento debe ser alimentado; pero téngase presente que así como el dicho de un hambriento no es bastante razon para que el opulento le franquee su bolsillo, ni el panadero su tahona, tampoco la petición de un enfermo ó interesado lo es para que el médico deje su lecho ni abandone sus obligaciones; y que cuantas veces el facultativo cede á estas invocaciones particulares, con perjuicio de su reposo, de sus atenciones y quizás de sus intereses, es acreedor al reconocimiento que nadie niega á quien socorre cualquiera otra clase de necesidades. Solo cuando el profesor es requerido por una autoridad competente, es cuando desempeña su cometido á virtud de un deber social; del mismo modo que el rico dá un dinero y el panadero dá un pan, cuando la autoridad se lo exige en nombre de la ley.

Ocioso podrá parecer este razonamiento, porque no hay cosa mas sencilla que comprender así los deberes sociales del médico; pero han ocurrido hechos que indican la existencia de opiniones torcidas, opiniones que directamente atacan la independencia individual de los facultativos, y que de un modo menos directo les niegan los derechos que, á fuer de benéficos, se están continuamente creando á la gratitud humana; y es conveniente, por lo mismo, salir á la demanda de los sagrados fueros de la profesion. El haberse negado un ilustrado profesor de la universidad de Valencia á una consulta sobre un enfermo cuya direccion estaba á cargo de otro facultativo autorizado, dió margen á una queja pública, espresada en términos que hubiesen podido hacer dudar de sus sentimientos humanitarios, si una larga y excelente práctica no los hubiese suficientemente acreditado; como si este respetable catedrático, por ser médico, estuviese obligadamente á merced de los señores que creyeron oportuna su asistencia, y como si las atenciones que suelen rodear á los hombres de su mérito no pudiesen hasta hacerle moralmente imposible el servicio que se le solicitaba. El haberse negado algunos profesores de la corte á dejar su casa en altas horas de la noche, ha promovido amargas quejas de parte del *Tribuno*, como si á los médicos fuese obligatorio este servicio cuando no se exige en nombre de la ley, y como si no pudiesen encontrarse en disposicion de no deberlos prestar, aun en el círculo de la mas austera moralidad. Si como dice muy oportunamente el *Siglo Médico*, al contestar los infundados cargos del *Tribuno*, se organizase en Madrid y en otras poblaciones de importancia un servicio médico para casos extraordinarios; ó si el gobierno atendiese á las necesidades de la humanidad doliente con la solicitud que su importancia reclama, estableciendo plazas decorosamente dotadas para la asistencia gratuita á los pobres y equitativamente retribuida á los que no lo son y quieran servir de ella, no se observarían esos casos en que es un tanto difícil encontrar los consuelos de la ciencia; pero mientras nada de esto haya, mientras ningún contrato social obligue los servicios facultativos, estarán irremisiblemente espuestos á esos apuros cuantos individuos no sean bastante previsores para procurarse por sí una asistencia segura.

Afortunadamente parece que el gobierno de S. M. ha comprendido la importancia de subvenir á las necesidades mas imperiosas de la humanidad, disponiéndose á aprobar el proyecto de asistencia médica de los menesterosos y de los pueblos pequeños, que le ha presentado un alto cuerpo consultivo; y á los habitantes no pobres de los pueblos

grandes no les es tan difícil ponerse á cubierto de esos conflictos, que deploramos con el *Tribuno*, y que serian harto mas frecuentes si los médicos fuesen menos caritativos.

Mejor fuera que los periodistas políticos, cuya noble mision abraza cuanto pueda contribuir al bienestar de los pueblos, dedicasen alguna parte de sus desvelos á clamar por el establecimiento de las reformas que en el importante ramo de sanidad interior y exterior y en el de asistencia médica, exigen los progresos de la civilizacion y las circunstancias especiales de la época, mayormente en la actualidad en que la nacion se ve amenazada de cerca por la desoladora plaga del cólera. Mejor fuera que en vez de censurar á esos profesores, que sus razones tendrian para no complacer á los señores que los invocaron, se ocupase la prensa política en pedir esas importantes reformas, antes que el mal sea irremediable, y que en la confusion que siempre producen las calamidades públicas, se intente de nuevo imponer á los médicos la bárbara obligacion de permanecer en sus domicilios, como si su independencia, sus intereses y sus vidas fuesen menos sagradas que las de los demás hombres.

Si en los inescrutables designios del Altísimo está dispuesto que la nacion española vuelva á sufrir la esterminadora pestilencia del Asia, muy posible es que la falta de los inestimables consuelos de la ciencia acibare las afflictivas situaciones que aquella plaga lleva consigo, á menos que antes no se lleven á cumplido efecto esas reformas sanitarias y médicas que esperan la aprobacion del gobierno; porque ni es muy prudente esperar que todos aquellos facultativos, cuya residencia habitual en los pueblos atacados no esté relacionada con su profesion, tengan el suficiente patriotismo para hacer el sacrificio de sus vidas con la seguridad de legar á sus familias la desconsoladora horfandad y la negra miseria; ni menos es lícito exigir que los que subsisten de los escasos rendimientos de un noble arte, en los pueblos libres de la tormenta, abandonen sus obligaciones y sus intereses, para buscar la muerte y la perdición de sus deudos en los dominios de tan terrible enemigo. ¡Pluguiera á Dios que comprendiendo el gobierno de S. M. toda la urgencia de las mencionadas reformas, y todo el valor de los servicios del médico, las diese cima antes que ningun español tuviese que llorar su falta, y estableciese los convenientes premios, para que los facultativos se lanzasen en alas de la esperanza á conquistar la salud de sus compatriotas! Estas son las medidas porque deben abogar los periódicos que, como el *Tribuno*, deseen vivamente el alivio de los enfermos, en vez de ensañarse contra una clase que no tiene par en la filantropía y liberalidad con que prodiga sus afanes. Y lo decimos muy alto, sin temor de ser contestados; no hay clase alguna en la sociedad que pueda compararse con las clases médicas en materia de rendir pública y privadamente servicios gratuitos de consideracion: ni el sacerdote, ni el militar, ni el abogado, ni nadie es como el médico llamado todos los días á contribuir con las luces de su ciencia y con trabajos penosísimos y de grande responsabilidad, al sagrado objeto de hacer imperar la justicia y promover la conveniencia pública, sin que de un modo mas ó menos directo se retribuyan tan señalados servicios. Solo al profesor de ciencias médicas se le obliga frecuentemente á abandonar sus deberes particulares y sus intereses para servir á la ley, sin que esta ley, tan pródiga con la generalidad de las otras clases, haya acertado en el medio de hacer efectiva la remuneracion de sus trabajos y la responsabilidad que llevan consigo; y, sin embargo, todavía es tambien el médico el ciudadano mas ordinariamente aprestado á enjugar las lágrimas de los que gimen bajo el peso de la desgracia; todavía es el médico el mas apuesto defensor de los derechos que la moral evangélica concede á la indigencia y al infortunio. Preguntad á la clase menesterosa cuáles son las exigencias que mas fácilmente ve cubiertas cuando enferma lejos de un hospital; preguntad tambien á esa otra clase, todavía mas desdichada que apura las amarguras de la desgracia en el retiro de una lóbrega vivienda, sin atreverse á implorar públicamente la caridad del prójimo, cuales son los socorros que á menos costa consigue cuando la falta de salud le obliga á mostrar el rubor de su rostro. Es indudable que una y otra clase os ensalzarán tiernamente la noble condicion de la clase facultativa, siempre benéfica, siempre humana, siempre grande ante las miserias del hombre: es indudable que no se os ofrecerá un solo caso en que la caritativa y eficaz accion de los hijos de la ciencia haya dejado de dulcificar los tormentos del dolor, por cada mil en que se haya carecido de los auxilios de otro género que necesita la pobreza cuando su salud se deteriora; y esto, sin que la actual organizacion social imponga deber alguno á los médicos; esto, conviene repetirlo, sin que los médicos, á escepcion de los que desempeñan

cargos públicos, tengan otros deberes que los que á todos los hombres imponen los preceptos morales.

Segorbe febrero de 1834.

CÁRLOS LÚCIA.

Títulos falsos ó falseados.

Partido de Ponferrada.

Los que suscriben, profesores de medicina en el partido de Ponferrada, con la mas profunda veneracion á V. M. esponen: que se adhieren á la esposicion hecha por las Redacciones del BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA que se publican en Madrid, á fin de que en lo sucesivo no se autorice á persona alguna para el ejercicio de la ciencia de curar que no se halle aprobada segun los trámites establecidos en las leyes. Dios guarde la preciosa vida de V. M. muchos años. Ponferrada 6 de diciembre de 1833.—El subdelegado, Diego Gonzalez.—Ignacio Caamaño.—Joaquin Segado.—Manuel Agapito Valcarlos.

Partido de Bornos.

Los que suscriben, vecinos de la villa de Bornos, provincia de Cádiz, esponen respetuosamente á V. M.: que enterados de la solicitud que han dirigido á su escelso trono los redactores del BOLETIN DE MEDICINA, C. Y F. y los de la GACETA MÉDICA, sobre la expedicion de títulos de médicos y de farmacéuticos sin los requisitos que exigen el plan y reglamento de estudios vijentes, se adhieren á ella en todas sus partes, y suplican á V. M. se sirva tomarla en consideracion y acceder al justo deseo que para bien de la humanidad y decoro de las clases médicas manifiestan los redactores de dichos periódicos; gracia que esperan obtener de su innata justicia. Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años. Bornos 10 de enero de 1834.—Subdelegado, José de Erstarbe.—Manuel José Vela.

Partido de Padron.

Los profesores de las ciencias médicas que suscriben residentes en esta villa de Padron y su partido judicial, provincia de la Coruña, con el debido respeto hacen presente á V. M.: que conformes en un todo con la idea que impulsó á los redactores del BOLETIN DE MEDICINA, C. Y F., para ponerse de acuerdo sobre el modo de elevar á V. M. una esposicion en que reverentemente se le manifestasen los perjuicios que puedan resultar á la salud pública en autorizar para el ejercicio de las profesiones médicas á personas que previamente no se someten á las pruebas de idoneidad y con las circunstancias que exige la legislacion vijente, tienen el honor de expresar se adhieren al pensamiento del periódico ya citado, en la conviccion de que sus palabras no solo son su verdadero eco, si que tambien el de la clase entera. Por estas consideraciones reverentemente á V. M. suplican se dignen fijar su atencion en tan justas quejas, pues todo ello redundará en lustre del cuerpo facultativo, beneficio de toda la humanidad y gloria de vuestro reinado, cuya prolongacion permita el cielo dilatados años para consuelo de los españoles. Padron, diciembre 12 de 1833.—El subdelegado, Juan Nepomuceno Herrera.—Ramon Otero.—Francisco Garcia.—Jacinto Estrada Iglesias.—José Baltar.—Juan Figueira.—Manuel Araujo.—José Antonio Seoane.—José Manselle.—Julian de Bar.—Justo Alonso.—Juan Maria Gonzalez.

PRENSA MÉDICA.

Terapéutica.

DEL USO DEL HIDROCOTILA ASIÁTICO PARA CURAR LA LEPRO.—Si el Asia vió nacer á nuestros primeros padres; si fué la cuna de los conocimientos humanos; si la somos deudores de las cosas mas útiles al hombre, como el trigo, arroz, azúcar, vino, especias, té, café y casi todas nuestras frutas, tambien hemos recibido de ella por via de compensacion sin duda, la viruela, la lepra y el cólera morbo. De importacion reciente este último, parece que por desgracia trata de aclimatarse entre nosotros. Dejando á un lado la viruela, cuyos estragos apenas se hacen sensibles con la vacuna; la lepra todavía nos toca algo de cerca, con especialidad á los sugetos que por sus deberes ó intereses de comercio tienen que fijar su domicilio en aquellos remotos países en que existe endémicamente; sin que por eso dejemos de verla de vez en cuando entre nosotros, razon por la cual estamos en el deber de consignar uno de los medios mas poderosos para combatirla.

Háblase de este nuevo medicamento en dos cartas del Sr. Gaudichaud, que se han publicado en el *Monitor oficial de Pondichéri* de 3 de agosto de 1833: haremos un extracto de ellas.

El *hidrocotila asiática* de Linneo, *bebilacqua* de Boileau, es una pequeña planta umbelífera, conocida desde la mas remota antigüedad: su tallo puntiagudo y armado de hojas muy parecidas á las de la violeta, le dá cierta semejanza con esta, sino fuera por sus umbelas simples, que producen frutos pequeños, compuestos de dos mericarpos que llegan á separarse al tiempo de madurar. Existe en todos los sitios húmedos de los países calientes del hemisferio austral, como en las Islas Malvinas, India, Ceilan, Africa meridional y quizás tambien en algunos puntos de América. Rheede fué el primero que la describió y dibujó, dándole el nombre de *codagen*. Rumphius al hablar de ella la denomina *paneaga* (*pie de erizo*): dice que usada interiormente es un buen alimento y que produce la diuresis, mientras que al exterior es una de las mejores plantas vulnerarias. Ainslie la denomina *Tamoot de vullarey*, añadiendo que administrada interiormente en infusion mezclada

con la *alforva* ó *facol* (*fenugree*), es sumamente eficaz contra las calenturas del país y cólicos de los niños, diciéndose tambien que en la costa de Coromandel, aplicadas las hojas sobre las partes contusas ó en las heridas, evitan la inflamacion.

La única planta con quien pudiera confundirse el *bebilacqua* (*hidrocotila asiática*) seria el *chinchunchully* de América, que es de la familia de las violáceas, mientras que aquella lo es de las umbelíferas. La raíz del *bebilacqua* es redondeada, carnosa, mas ó menos larga, agrisada, saliendo de su cuello las hojas y tallos que varían de longitud, y que presentan de trecho en trecho en retoños, de donde salen las raíces, las hojas y los órganos de la reproduccion. Las *violetas* y el *chinchunchully* no ofrecen esta organizacion.

¿Es el *bebilacqua* el específico de la lepra? El autor no propone abordar ni mucho menos resolver esta cuestion: únicamente consigna que habiendo sido él mismo atacado de la lepra se curó con dicha planta, así como cincuenta y siete leprosos del hospital civil de la isla de la Reunion, que se halla bajo la direccion del señor Leroux. Además, uno de los médicos del distrito de Moka dice que curó radicalmente á un enfermo que padecía esta afeccion con solo la planta de que hablamos, y en la convalecencia con las preparaciones ioduradas: el método que sigue este profesor es el siguiente:

Preparacion. Quince días ó tres semanas de tisanas, baños templados, ó baños de vapor, una onza de toda la planta, secada á la sombra, para una botella de tisana que se tomará en las 24 horas. Tres libras de la planta verde para un baño general, y cinco libras tambien de la misma para baño de vapor: el uso de varios purgantes precedidos de un emético.

Primer tratamiento. Administrar el *jarabe* solo, aumentando una cucharada todas las semanas hasta tomar tres: perseverar un mes con estas dosis, que no se aumentarán si se observa mejoría; pero en el caso contrario se elevarán aquellas hasta el número de ocho al día, usando los purgantes y un baño tibio por semana. No se pasará de esta última dosis si se verifica el alivio; mas si no le hubiese, cada quince días se dará un baño diario con el cocimiento de la planta: uno del vapor de ella cada cuatro, y fricciones con la pomada.

Segundo tratamiento. Unir los *polvos al jarabe*, pero con la precaucion de no aumentar las dosis sino con moderacion.

El autor no dá mas detalles, y en verdad que hubiera sido de desear fuese mas esplicito, dando á conocer la composicion del *jarabe*, *polvos* y *pomada* de que se habla en el artículo y que no menciona: de este modo la administracion de esta planta seria mas científica. Tambien deberia habérsela usado sola, pues con los purgantes y preparaciones ioduradas á que se la asoció, cabe duda á qué medicamento se debió la curacion de los leprosos.

DE LA APLICACION DEL VAPOR DEL CLOROFORMO PARA CALMAR ALGUNOS DOLORS DEL ÚTERO.—Segun vemos en el *Dublin Quarterly Journal* de noviembre de 1833, el práctico inglés S. L. Hardy ha ensayado varias veces, y con el mejor éxito, la aplicacion del vapor de cloroformo contra ese dolor atroz é intolerable del cáncer uterino, dolor que se adormece si, por medio del opio, pero á costa de una congestion cerebral, acompañada de cefalalgia casi tan intolerable como el sintoma contra el cual se administra el narcótico. Por lo mismo es de esperar que los prácticos repetirán la tentativa recientemente hecha, con objeto de sustituir un medio local á un sedante, que no produce el efecto apetecido sino á costa de una grave perturbacion que se deja sentir en todo el organismo.

Bien sencillo es el aparato de Hardy: constitúyelo un recipiente metálico bitubulado; uno de sus tubos es un insuflador de goma elástica; el otro termina en una cánula de la longitud y figura á propósito para trasportar el anestésico á las partes enfermas. Dentro de dicho recipiente se pone una esponja empapada en cloroformo, y no el líquido solo, á fin de evitar que parte de este se eleve con el vapor al comprimir el insuflador, lo cual no dejaría de tener inconvenientes. Con semejante modo de propulsion, el operador es dueño de variar, así la cantidad de vapor como la fuerza de proyeccion, segun lo requieran las circunstancias individuales y la intensidad de los efectos que sucesivamente se presenten.

En general lo primero que siente la enferma es un calor siempre incómodo, aunque mas ó menos intenso. A las pocas minutos desaparece y le reemplaza el bienestar consiguiente á la desaparicion del dolor, el cual principia á disiparse desde los riñones hácia el púls.

La calma que con este medio se consigue dura muchas horas, y cuando vuelve el dolor, no es muy intenso. Segun dice Hardy, no hay paciente que no prefiera los vapores al opio, y como no molesta ni los órganos digestivos ni el sistema nervioso, se puede repetir la aplicacion cuantas veces sea necesario.

Tambien ha obtenido el precitado práctico buenos resultados, combatiendo con los vapores clorofórmicos el dolor de la dismenorrea, y los que suelen presentarse inmediatamente despues de los abortos.

Cirugía.

ORQUITIS BLENORRÁGICA: TRATAMIENTO ABORTIVO POR LAS CAUTERIZACIONES SUPERFICIALES MEDIANTE EL ÁCIDO AZÓICO.—La esperiencia ha demostrado al Sr. Chas-saignac que en la epididimitis blenorragica aguda las aplicaciones irritantes al escroto calman el dolor al propio tiempo que disminuyen la duracion del período agudo, y tambien del infarto consecutivo del epididimo. Así es que en vez de recurrir al tratamiento antiflogístico, empleado comunmente, hace aplicaciones de ácido nítrico al escroto, administrando al propio tiempo los medios que se reputan como antiblenorrágicos, so-

bre todo una mezcla de cubeba y de copaiba, á la dosis de dos dracmas y media de cada sustancia.—Dichas aplicaciones se hacen de la manera siguiente: se moja un pincel, formado con hilas ó algodón cardado, en ácido nítrico, y se recorre con él la superficie inyectada del escroto en el lado del testículo enfermo.—Esto es lo que llama Chassaignac suspensorio de ácido nítrico, porque crispándose el escroto á consecuencia de la cauterización hace subir el testículo.—La aplicación no ha de ser fuerte ni prolongada para conseguir una rápida terminación del mal: en aquellos casos produciría escarificación y supuración. Debe ser ligerísimamente transcuriente, de modo que se apergamine el epidermis.

CORRESPONDENCIA.

Sobre reformas del cuerpo de Sanidad militar.

Cuando espusimos las razones que nos ocurrieron en contra del proyecto de *localización* del cuerpo de Sanidad militar, que sabíamos se hallaba entonces muy en voga en altas regiones, lo hicimos de manera que resaltasen los inconvenientes que nosotros veíamos de mucho bulto, sin oponernos decididamente á una reforma que se presentaba por algunos como ventajosa á nuestros compadres. Pero estos en general han opinado de distinto modo, y aun los que encuentran en la *localización* alguna ventaja personal, han sabido posponerla noble y lealmente á la consideración de las graves dificultades y trastornos que de esta manera iba á experimentar el servicio. Por nuestra parte, cuanto mas reflexionamos sobre la espresada reforma, halláguenos á primera vista, tanto mas peligrosa nos parece y difícil de practicar. Ya en el artículo en que nos ocupamos de ella, deseosos de inclinar los ánimos hácia un maduro examen y de que no se adoptase con precipitación una medida perjudicial, preguntamos si en el caso de *ensayarla*, no podría escogitarse un medio de hacerlo parcialmente, y acerca de esto debemos dar una explicación. Aunque al espresarnos así no nos habíamos fijado en ninguna idea, limitándonos á indicar un término medio posible para evitar mayores males, desde luego podemos asegurar que nunca hubiera entrado en nuestro ánimo aconsejar una reforma parcial por distritos, la cual ya se ve que sería irrealizable; sino tal vez por armas ó de otro modo, en fin, que permitiese ver los resultados del ensayo sin riesgo de un trastorno general.

Hecha esta aclaración, damos cabida al siguiente comunicado del Sr. Gomara, con cuyas ideas en general estamos muy conformes.

«Los peligros, los trabajos que los individuos del Cuerpo de Sanidad han compartido siempre con los gefes, oficiales y soldados del ejército, les han granjeado entre estos tal estimación, que ha hecho que unos y otros se miren recíprocamente como hermanos. Esta fraternidad debe aianzarse mas y mas si el Cuerpo de Sanidad ha de ocupar un día en el ejército el puesto á que por su ilustración y servicios puede legítimamente aspirar. ¿Y se conseguirá este resultado, tan beneficioso para el ejército como para el cuerpo, si se adopta la *localización formal* que se propone en el núm. 65 del *Heraldo Médico*? ¿Es el bien del servicio el objeto primordial de esa *localización*? No anticipemos la respuesta; ella se desprenderá naturalmente de las consideraciones que vamos á esponder.

Supongamos establecidas las brigadas facultativas y dotadas con el personal necesario para cubrir las atenciones del servicio; supongamos, por último, que este personal se ha distribuido consultando los intereses de los oficiales de Sanidad para fijar el punto de su residencia (no se me negará que planteo la cuestión en el terreno mas favorable á la *localización*). ¿Qué se ha hecho en favor del servicio? ¿qué en favor de los intereses del médico? Nada, absolutamente nada, sino se consigue que las tropas permanezcan por los siglos de los siglos en las mismas guarniciones, lo cual no nos parece muy realizable. Ya que la *localización formal* del ejército no es posible, hagamos una suposición muy favorable á los intereses del médico: este no deberá moverse del punto en cuestión para estudiar su topografía médica, y su obligación estará reducida á cuidar de la asistencia de la fuerza que allí se destine; y en este caso ¿los gefes, oficiales y soldados de las diferentes fuerzas que guarnezcán aquel punto, mirarán en aquel médico á su compañero en las fatigas, á su amigo en las dolencias? Imposible, si habiendo mudado tantos facultativos como guarniciones, ni aun los nombres de ellos pueden retener. ¿Y el médico habrá tenido tiempo para enterarse de las circunstancias particulares de aquel batallón, que hacen que predomine entre sus individuos tal enfermedad, efecto unas veces de las fatigas que han sufrido, y otras de las condiciones de los cantones que han guarnecido? Imposible, porque no hay allí quien le informe del modo conveniente. Pues hé aquí roto ese lazo que tanto nos conviene estrechar; deshecha esa fraternidad, origen y sosten de nuestras consideraciones en el ejército. Perdido entonces el aprecio de los gefes y oficiales, seremos como una planta exótica, como hombres que anteponeamos al bien del servicio nuestros intereses, nuestra comodidad; ¿y que será aquel día del Cuerpo de Sanidad Militar?... No quiero estampar las consideraciones que á mi mente se agrupan; prosigamos. Y en el interin ¿qué ha sido del servicio? Necesariamente ha tenido que quedar abandonado, porque si

en virtud de esa *localización* ha de permanecer en el mismo punto el profesor, habrá de marchar sin médico la fuerza armada, y hé aquí un venero inagotable de quejas y reclamaciones justísimas. Y si el médico ha de acompañar en sus movimientos al batallón, habrá de suceder una de dos cosas, ó *marcha* con él hasta cierto punto y *regresa* luego á su destino, *haciendo dos marchas por cada una* que haga la fuerza que guarnezca aquella plaza, en lo cual no creo que ganará mucho; ó ha de *continuar* con el batallón, cuya asistencia le está confiada, *permaneciendo* con él en el nuevo cantón: en este último caso la *movilidad* será por lo menos *tanta* como en la actualidad, y no habrá destino fijo, *no habrá localización*; y si se adopta el primer extremo, no parece creíble que vuelva á confiarse al cuidado de aquel médico el enfermo que se haya visto abandonado una vez, porque así lo hayan exigido las necesidades del servicio militar, y de consiguiente perderá esa *clientela*, con cuya perspectiva se trata de alucinarnos. No nos hagamos ilusiones: solo pueden aspirar á tener una *clientela* numerosa aquellos á quienes la índole del servicio que desempeñan asegura una larga permanencia en el punto de su destino; y si se realizan las esperanzas que abriga los autores de ese proyecto (lo cual dudamos mucho, por razones que no son de este lugar), ¿creen por ventura que el médico, á quien una numerosa *clientela* asegurase un regular porvenir, se resignaría á mudar el punto de su residencia y á ir á arrostrar los azares y las fatigas de una larga campaña? Mucho lo dudamos. Véanse, pues, reducidas á su verdadero valor, esto es, á cero, esas ventajas que se prometen á los médicos castrenses si se plantea la reforma enunciada; con la *localización* perderán los médicos militares el aprecio y consideraciones que á fuerza de trabajos han conquistado, y no verán realizadas unas ventajas imposibles de conseguir. Prosigamos.

Refuerza el gobierno el ejército de una provincia con ocho ó diez batallones, que se distribuyen en diferentes puntos de ella. ¿Quién se encarga de la asistencia facultativa de esta fuerza? ¿Los individuos de la brigada sanitaria del distrito? Imposible, á no multiplicarse, porque cada uno tendrá su destino. Y cómo atender al servicio? destinando profesores de las otras provincias; pero como estos han de tardar en incorporarse próximamente un mes, ó ha de estar abandonado en el interior un servicio tan exigente como el sanitario, ó habrán de nombrarse profesores auxiliares, con trescientos reales, según reglamento, para que le desempeñen, con lo cual se gravará el presupuesto. Estos conflictos no tienen lugar en el actual sistema; y si se dice que los profesores seguirán los movimientos del ejército, ¿dónde están las ventajas de la *localización*?

En el artículo en que con tanta copia de razones combaten esta reforma, muy parecida en mi opinión á la demanda de las ranas de la fábula, indican ustedes que podría ensayarse parcialmente; pero como en todas las provincias no son las mismas las necesidades del servicio, no podría deducirse del ensayo una consecuencia lógica. Ocupando las tropas las capitales de las capitanías generales en la mayor parte de los distritos, y partiendo de allí destacamentos mas ó menos numerosos, á los cuales no acompaña ordinariamente el facultativo, porque la plana mayor permanece en la capital con la fuerza restante, claro es que los médicos de estos batallones no se hallarán en las mismas circunstancias que los que sirvan en los que guarnecen el antiguo Principado de Cataluña, en el cual están acantonados los batallones completos en diversas poblaciones, relevándose periódicamente y debiendo estar constantemente acompañados por un oficial de Sanidad; y aunque en todos los distritos fuesen idénticas las circunstancias, si solo en algunos de ellos se plantease por vía de ensayo la *localización*, réstanos saber qué se haría de los facultativos de las fuerzas que pasasen de un distrito en que el personal médico estuviese distribuido como lo está hoy, á otro en que se hubiese planteado el ensayo *localizador*.

Voy á concluir este escrito, mas difuso de lo que hubiera deseado, contestando al artículo inserto en el núm. 70 del *Heraldo Médico* y suscrito por un médico militar. Empezaré rechazando con indignación el aserto que se estampa de *que así y solo así* (adoptando la *localización*) *decidirá este cuerpo facultativo con la independencia científica, propia de su carácter, las cuestiones médico-legales; como certificados, informes, declaraciones, etc.* Esto equivale á suponer que por parte de los gefes militares hay hoy exigencias injustas, y por parte de los oficiales de Sanidad concesiones ilegales; sobre lo cual es inútil hacer el menor comentario. Con estas y parecidas razones se defiende un sistema, cuya bondad solo existe en las cabezas de los que por fines particulares le desean. Dicese en el mismo que *no son los trabajos materiales y fatigas físicas de lo que debe sobrecargarse al médico castrense*; pero yo ignoro absolutamente cómo evitar *la vida de valdeo y de rodancho* (son sus palabras) si el soldado en sus marchas no se ha de ver privado de los socorros de esa ciencia bienhechora; ¡es un problema que quisiéramos se resolviese favorable y concienzudamente! Y últimamente, creemos muy problemático, y hasta perjudicial para el servicio, ese aumento de peculio que había de facilitar al médico militar la adquisición de *libros, bibliotecas, instrumentos, etc.*, que no podría llevar consigo en las maniobras militares.

No creo necesario aducir mas razones, para patentizar que la *localización* del cuerpo médico castrense aumentaría las molestias y los gastos á los oficiales de Sanidad, sin que de ellas resultase ventaja alguna en el servicio, que á no dudarlo estaría peor desempeñado, dando de este modo lugar á que se empañase ese buen nombre que los médicos militares han logrado adquirir. Creo que efectivamente puede conseguirse mejorar la situación de los médicos militares con utilidad para el servicio; pero la exposición de este pensamiento, que no es mío, me llevaría muy lejos del fin que me he propuesto.»

CLAUDIO GOMARA.

VARIEDADES.

Enfermedad de Mérida.

Trascribimos acerca de ella los siguientes párrafos que con fecha 11 del actual nos dirige el apreciable profesor D. Lucas Cervantes, residente en aquella población.

Hé aquí la historia de esta afección tal como se ha observado en general.

«Sin ningún síntoma precursor, se acostaron casi todos los invadidos en la noche que precedió á la enfermedad; unos habían cenado alimentos de difícil digestión, la mayor parte no, y después de un sueño tranquilo, cerca del amanecer sintieron necesidad de hacer una deposición, unos con urgencia, otros sin tanta, pero sin ningún género de incomodidades; solo que al deponer notaron muchos ser en abundancia (de 4 á 5 cuartillos): después de la primera deposición fué cuando se desarrollaron los síntomas mas molestos; puede decirse que las deyecciones albinas abrían la escena para el cuadro nosológico que había de presentarse en cada enfermo. Seguían luego borborismos, en unos con ligeros dolores abdominales, en otros como precursores de nuevas deposiciones; en todos resolución de fuerzas; colapso y lipotimias en algunos. Este período duraba cuando mas tres ó cuatro horas: después se indicaba la reacción entrando la mayor parte en convalecencia. Otros quedaron demasiado rendidos, con dolores intestinales ó contusivos de los miembros; otros tuvieron cefalalgia supra-orbitaria, dos ó tres fiebre, todos lengua seca con costra blanquecina; casi todos sed, pero sed falsa, el *secano* que dice mi respetable catedrático el Sr. Gutierrez, es decir, deseo de agua que la boca apetece y el estómago repugna, y en fin, anorexia. En otros (los menos) empezaba el mal por dolorcillos abdominales ó por vómitos; pero en estos últimos se observaron las señales de indigestión, caracterizada principalmente por eructos nidrosos, insoportables por su fetidez á huevos duros: inmediatamente al vómito seguía la diarrea: en pocos hubo solamente vómitos, en menos vómitos y diarrea. Los materiales escretados nada ofrecían de particular.

Etiología. No puede decirse positivamente cuál ha sido la causa á cuya influencia es debida esta enfermedad, pues si bien en la mayor parte de los invadidos coincidían idénticas circunstancias, pudiendo atribuirse el mal al abuso de la carne fresca de cerdo, por la casualidad de haberse verificado mas de cien matanzas en dos días, algunos ni la habían comido ni aun visto. Las legumbres y vegetales frescos, alterados notablemente por el rigor de la invernada, de que aquí se hace un uso general, pudieron en un principio dar alguna sospecha; pero muchos no los usaban hacia algunos meses. Por manera que no encontrando una causa ocasional que cumplidamente pueda satisfacerlos, me inclino á creer que una disposición especial en la temperatura de la atmósfera (calor en el día y frío en la noche que hemos experimentado), ó un principio miasmático particular que reside en ella, es tal vez la causa de esta enfermedad, y me fundo tambien en que las afecciones producidas por la constitución médica reinante, han sido principalmente flegmasias de las membranas mucosas y algun exantema.

Número de invadidos. Tal vez no lleguen á cincuenta los que han reclamado los auxilios de la ciencia durante una semana; en el día de hoy, no sé mas que de un enfermo, que solo tuvo diarrea y algun dolorcillo abdominal: en la visita de esta tarde le encontré muy aliviado, y espero darle el alta como á los demas á la tercera visita.

Tratamiento empleado. En los mas graves, mistura antiespasmódica al principio, después cocimiento blanco gomoso, sustancia de arroz. En los menos graves, horchata de arroz gomada, sopa de arroz. Este ha sido exclusivamente el tratamiento.»

El Sr. Cervantes termina diciendo que en su concepto el mal es una simple enterorrea, y en nada se parece al cólera morbo, ni aun en sus formas mas benignas. Lo esencial es que la afección no ha ofrecido hasta ahora gravedad alguna, puesto que ningún enfermo ha dejado de restablecerse pronto y bien; y que esta especie de epidemia, si puede llamarse así, en vez de agravarse, propende á desaparecer completamente, lo cual debe tranquilizar á los que veían por este lado un nuevo peligro para el estado sanitario de la Península.

Enfermedad en Santander.

Segun escriben á un periódico desde Santander con fecha 7 del corriente, parece que se ha desarrollado en aquella población una enfermedad que el vulgo llama *Colerin*. Los síntomas con que se presenta son vómitos, diarrea y algunas veces calambres; pero todos estos fenómenos son tan ligeros, que al segundo ó tercer día ya

están restablecidos los que los llegan á padecer. Sin embargo, al principio hubo alguna alarma al recordar si podría esta afección ser el cólera que tantos estragos hizo en 1834; pero al ver que no hacia ninguna víctima, y que los enfermos se curaban al instante, se tranquilizaron los ánimos.

Atribúyese esta afección á la influencia del estado atmosférico que durante unos días fué nebuloso y húmedo, y lo comprueba el haber disminuido mucho el número de enfermos en cuanto varió el tiempo, ofreciendo mejores condiciones.

Con todo, siempre sería conveniente que algun profesor de aquella ciudad manifestase lo que hubiese de cierto en estas noticias.

Cólera-morbo en Galicia.

Siguiendo en nuestro propósito de comunicar á los lectores del SIGLO MÉDICO noticias cumplidas de la epidemia que aflige á la provincia de Pontevedra, vamos á estampar hoy las que nuestros colaboradores y suscritores nos comunican.

El cólera-morbo presenta en la parte occidental de España las mismas vicisitudes, las propias variaciones, el curso anómalo y caprichoso que en los demas países del mundo. Mientras que en un punto se debilita su acción mortífera, aparece con vigor en otro, para renacer despues en el primero, propagarse á poblaciones diversas, recrudescer cuando iba naciendo la confianza, ó desaparecer definitivamente cuando menos se piensa. Pero este curso incierto y vago, estas sorprendentes anomalías dependen de la escasa atención con que se sigue su itinerario. En Galicia esperamos se compruebe algun dia mejor que en parte alguna, cómo hizo su invasion y cómo ha ido estendiéndose. Pocos esfuerzos serían suficientes para probar su naturaleza comunicable, ya que hoy no queramos emplear la palabra contagiosa por no alarmar ni incurrir en el desagrado de algunos.

Sigue, pues, el cólera en Galicia una marcha irregular, afligiendo mas unas veces á los pueblos situados al Sur de la ría de Vigo y otras á los del Norte. Sin embargo, es lo cierto que en punto alguno aparece tan formidable, que deba causar alarma en el resto de la nación.

El dia 9 del corriente no existian en Méira, Tirán y Moaña mas que 23 enfermos, y de ellos solamente habia dos en el período algido. En estos puntos, que son los últimamente atacados, se han establecido un hospital y una casa de socorro.

Pero en cambio se han presentado estos dias últimos algunos casos aislados en las aldeas inmediatas á Pontevedra, habiendo habido en Cambados cuatro enfermos, de los que falleció uno.

El 11 todavía existia la enfermedad limitada á dos casas en Santa Comba, cerca de Tuy, en el lugar de la Cuesta, aldea ventilada y sana. En dichas casas á nadie perdonó, aunque no hizo mas que tres victimas.

En Cangas, Redondela, Bouzas, Cesantes, Cedeira, Negros, Puenteareas etc., solo aparece de cuando en cuando algun caso aislado.

De lo dicho se deduce que el enemigo continúa en casa, si bien como acobardado, acometido en todas partes y perseguido sin treguas; gracias al celo del Gobernador que está haciendo el mas importante servicio, y merced á los profesores que corren á porfía donde existe el peligro, ansiosos de prestar á la humanidad los auxilios de nuestra benéfica ciencia.

Los eméticos al principio y el sulfato de quinina despues están dando, segun parece, muy buenos resultados en Galicia. Se usa allí el tártaro emético con preferencia á la ipecacuana, acaso por haberse empezado á emplear despues; pero los polvos de esta raíz emética constituyen el recurso mas eficaz, de muchos que en 1834 ensayáran en la villa de Brihuega, quien escribe este artículo y el señor D. José Serra, digno ayudante primero en la actualidad del cuerpo de Sanidad militar.

La comision régia encargada de inspeccionar el lazareto de San Simon llegó el 9 á Pontevedra, y salió para Vigo en la tarde del 10. De un punto inmediato nos han escrito que fué muy bien recibida, y no vacilamos mucho en dar crédito á esta noticia. Los de Vigo han de emplear todo género de medios para conservar su lazareto, á reserva de no emplear despues el principal, que es desempeñar con celo el servicio sanitario.

Es de notar que el cólera acomete en Galicia mucho mas á las mugeres que á los hombres, y que continúa casi esclusivamente limitado á los menesterosos, que se hallan desahogados y usan de malos alimentos.

Por fin, la Junta de sanidad de Vigo, mejor dirigida que en un principio lo estuvo por su médico consultor don Nicolás Taboada, sigue una marcha mas conveniente. Pudieramos dar cumplida noticia de las amarguras porque hicieron pasar á este celoso funcionario de Sanidad varios comprofesores obstinados en sostener que no era el cólera-morbo la enfermedad reinante; pero creemos que harto sufrirán ya las consecuencias de su docilidad en secundar miras poco conformes con el buen servicio público y el decoro de la profesion. En todas partes se abusa de los médicos, y ellos han sido sin duda victimas de uno de esos abusos.

Sanidad.

El Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion va adoptando, con un celo que le honra muchísimo, medidas muy oportunas, no ya solamente para contener y atenuar los estragos del cólera morbo, si por desgracia llegara á difundirse, sino tambien para poner en claro cómo se verificó su

invasion en España, cómo se propaga y qué número resulta de acometidos y de muertos.

La alta corporacion consultiva en asuntos de sanidad, secundando las miras del digno ministro de la Gobernacion, ha propuesto, segun tenemos entendido, varias disposiciones, entre las cuales merecen especial mencion el *arreglo sanitario*, tan urgente ya, la no menos importante *reforma de la asistencia facultativa de los pueblos y de los pobres* (arreglo de partidos), el establecimiento de *visitas domiciliarias preventivas*, y ciertas reglas conducentes á reconocer cómo se propaga el cólera morbo y á formar la *estadística de acometidos y muertos*.

Sabemos que las dos primeras reformas, tan vivamente solicitadas por el Consejo de Sanidad y por algunas personas de esas que cierto periódico llama *embozados enemigos de la juventud*, tardarán muy poco tiempo en verse realizadas, cabiendo al comité celebrísimo la alta honra de no haber alcanzado á detener el curso de la última, sino el tiempo preciso para examinarlo bien bajo el doble aspecto de la conveniencia pública (que para todo gobierno es el mas importante) y de las conveniencias de la profesion. ¡Mucho temimos algun dia que la pesada palanca añadida oficiosamente entorpeciese, en vez de acelerar, el despacho de un asunto de tanta importancia; pero ha seguido por fortuna el curso natural y de costumbre!

En tanto que anunciamos haberse firmado ya y que se publica en la *Gaceta* el fruto de las tareas y de las diligencias del respetable cuerpo que ha propuesto la ansiada reforma, vamos á dar una idea de las restantes disposiciones sanitarias que acaban de circularse.

Por real orden de 1.º del actual se ha dignado mandar S. M. á los gobernadores de las provincias: 1.º que organicen, si ya no lo hubieren verificado, el servicio extraordinario de sanidad dispuesto en la real orden de 18 de enero de 1849; 2.º que se cuide á la par del exacto cumplimiento de las instrucciones de 30 de marzo del mismo año; y 3.º que se establezca oportunamente el servicio de visitas médicas domiciliarias preventivas, segun las instrucciones que por separado se acompañan, y adopten las disposiciones igualmente adjuntas para reunir noticias y datos conducentes á mejorar en lo sucesivo las medidas sanitario-administrativas que tienen por objeto contener ó atenuar los estragos del cólera morbo.

Instrucciones para el servicio de visitas domiciliarias preventivas.—Segun ellas, en todas las poblaciones se harán diariamente visitas médicas preservativas al domicilio de los pobres, á las fábricas, oficinas, talleres, lavaderos y demas establecimientos donde aquellos se reúnan á trabajar.—Los médicos encargados de estas visitas reconocerán el estado de salud de todos los individuos, remediando como su ciencia les aconseje la diarrea y demas fenómenos precusores del cólera.—Tambien indagarán la gente que ocupa cada vivienda; las condiciones de salubridad de esta; los alimentos y bebidas de que cada familia hace uso, y todo lo demas que pueda influir en la salud; y en vista de todo recomendarán lo que consideren mas conveniente para evitar la enfermedad reinante.—Si al hacer sus visitas descubrieren estos facultativos algo contrario á la salubridad que no alcancen á corregir sus consejos, ó si encontrasen casos de cólera ó diarrea en locales que por sus malas condiciones puedan convertirse en focos de infeccion, lo participarán á la autoridad correspondiente proponiendo las medidas que á su juicio deban adoptarse.—Cuando al hacer las visitas domiciliarias encontrasen cólericos, los auxiliarán momentáneamente, disponiendo continúen la asistencia los facultativos encargados de la hospitalidad domiciliaria, ó la traslacion de aquellos á una enfermería si lo creyesen conveniente.—Para el despacho de las recetas que hagan se designarán de antemano boticas donde se espendan los medicamentos prescritos, con arreglo al art. 58 de la instrucción de 30 de marzo de 1849.—Estos médicos anotarán en un libro diariamente el nombre, edad, oficio y habitacion de los enfermos que socorran, ó igualmente el tratamiento que prescriban: de todo esto y de lo demas que creyesen oportuno darán parte en la misma noche ó al dia siguiente lo mas tarde al inspector de la parroquia ó distrito.—En las poblaciones grandes el alcalde nombrará para cada parroquia un médico, á cuyo cargo se halle la inspeccion de las casas de socorros, de la hospitalidad domiciliaria y de las visitas preventivas.—Por fin, en las poblaciones de corto vecindario los facultativos titulares verificarán las visitas domiciliarias preventivas, y si esto no fuese posible, los alcaldes cuidarán de que se desempeñe este servicio por otros facultativos á quienes retribuirán convenientemente.

Disposiciones para conocer el modo cómo se propaga el cólera morbo, y para la formacion de la estadística de invadidos y muertos.—Para llenar estos fines, los alcaldes de las poblaciones en que se presente la epidemia, harán las informaciones conducentes á averiguar si ha sido llevado desde algun punto infestado, y formarán espediente en que conste además el medio porque se ha extendido en la poblacion. Dichos espedientes se remitirán al gobernador de la provincia, quien los pasará á la Junta provincial de Sanidad, para que informe relativamente al modo de propagacion de la enfermedad en los diferentes puntos de la provincia; y los informes de las Juntas se remitirán por los gobernadores al gobierno, y serán sometidos al examen del Consejo de Sanidad del Reino. Ademas se dispone todo lo relativo á partes para formar siquiera una mediana estadística, y se estampan los modelos de dichos partes á fin de que haya la conveniente uniformidad.

¡Véase, pues, cómo vela el gobierno por el bien público. Pero estas disposiciones y otras muchas análogas quedan en gran parte ignoradas del público por no insertarlas la *Gaceta*, sin duda con la mira de evitar la alarma que producirían.

Si se hiciesen públicos los documentos de que hemos dado una ligera é incompleta idea, cuidáremos de incluirlos en nuestras columnas.

Nombramiento de médicos directores de baños.

En virtud de público concurso, y previo informe del Consejo de Sanidad del Reino, han sido nombrados médicos directores de baños minerales los apreciables comprofesores cuyos nombres van á continuación:

Para los de Alhama de Granada, D. JUAN PERALES.
Para los de Frailes y la Ribera, D. RAFAEL CERDÓ Y OLIVER.

Para los de Segura, D. FRANCISCO SASTRE.
Para los de Solan de Cabras, D. JOSÉ MARÍA BONILLA.

Felicitemos de la manera mas cordial y sincera á los nuevos médicos directores de aguas y baños minerales por el brillante triunfo que acaban de conseguir, fruto de su aplicacion y desvelos.

S. M. ha dispuesto asimismo que á los que ocupaban los segundos lugares en la propuesta se concedan las vacantes que resulten en lo sucesivo; de manera que una sea provista en el que corresponda, y la siguiente se provea por concurso público, para conciliar así los intereses de los agraciados con los de aquellos profesores que se dediquen á esa carrera y cifren su porvenir en ulteriores concursos.

Finalmente S. M., siguiendo al dictámen del citado Consejo, ha mandado que de los restantes opositores se forme una lista *por orden de censuras*, para nombrarlos por su orden, á medida que haya vacantes, médicos directores interinos de los establecimientos de baños que no los tienen en propiedad, ó sea con dotacion fija.

El digno MINISTRO DE LA GOBERNACION, ateniéndose estrictamente á la propuesta hecha por el Consejo de Sanidad, en vista de las censuras de los tribunales y de los méritos científicos y administrativos de cada opositor, ha dado una prueba altísima de su justificacion, por la cual no podemos dejar de tributarle el merecido elogio, rogándole de paso que no desatienda las recomendables dotes de algunos de los propuestos en tercer lugar y de los que alcanzaron mas de treinta puntos de censura. Los apreciables y estudiosos profesores D. RAMON ESTEBAN FERRANDO, D. JOSÉ GÓMEZ RUIZ, D. JOSÉ BRUN, D. MANUEL GONZÁLEZ JONTE, D. ANTONIO VERDEJO, D. GABRIEL LÓPEZ PEREDA, D. JOSÉ GENOVÉS Y TIO, D. PASCUAL PASTOR Y PASTOR Y D. EDUARDO GARCÍA DUARTE, bien merecen obtener alguna plaza interina porque no renuncien al cultivo de esta especialidad, para la cual han manifestado excelentes disposiciones.

Terminaremos advirtiéndolo, que no pueden quedar mas completamente desvanecidas las sospechas de parcialidad manifestadas por la maledicencia en este asunto.

Un ejemplo de franqueza.

No queremos privar á los que han leído nuestro artículo dirigido á *La Botica*, periódico de Barcelona, de la contestacion que nos ha dado, contestacion en la cual descubrimos un mérito indisputable: *el de la franqueza*.

Los lectores juzgarán por sí mismos de nuestro colega, que hace risueño gala del sambenito. Nosotros le replicamos tan solo dos cosas: 1.ª Que la ciencia no se vende, ó si se vende es solo bajo ciertas condiciones de decoro y de conveniencia pública: Y 2.ª que la sociedad no puede permitir nunca que la salud pública sea un objeto de tráfico, sin reglas, sin precauciones, sin defensa en obsequio del que padece. Precisamente en el buen orden de estas cosas estaba la cuestion.

Por lo demas, hé aquí lo que dice *La Botica* sin reparo alguno, sin fingimiento ni melindres:

«¿Con que, Sr. Mendez Alvaro, ya por fin conviene V. con nosotros y con el poeta, y nosotros y V. con el poeta, en que es una verdad vieja de puro demostrada, irrecusable, inconcusa, indeclinable, una *verdad*, en fin, *positiva* que el mundo es un bazar inmenso en donde se vende todo y todo se reduce á esta fórmula: dinero.

«Sí señor, todo se vende, ¡y mire V. qué estrañeza! hasta la ciencia se vende; y es que en este *quirigay* que llamamos mundo suceden cosas que son mas para reidas que para lloradas, y no crea V., Sr. Mendez Alvaro, que este sea solo achaque de nuestros tiempos, no señor; V. sabe muy bien y tal vez, y sin tal vez, lo sabe mejor que nosotros, que lo mismo ahora que en el siglo de Quevedo, poderoso caballero es don dinero.

«A nosotros, Sr. Mendez, nos importa un miriñaque que V. repruebe, condene, escomulgue y anatematice las doctrinas que de algun tiempo acá viene sosteniendo *La Botica*, porque sus reprobaciones y anatemas, en vez de perjudicarnos, ponen mas de relieve la verdad de nuestros asertos, nos granjean mas y mas las simpatías de comprofesores honrados, hombres de ciencia y conciencia que no pueden utilizar el fruto de sus estudios; *nos vienen en una palabra, como anillo al dedo*, esto es, como pedrada en ojo de boticario.

«Entiéndase bien; porque es fuerza ya que de una vez para todas se desengañen nuestros detractores. *La Botica* seguirá descargando su ariete contra las Reales ordenanzas de 1804, mientras vea que obtiene *menos* rendimientos y por consiguiente *menos* medios de subsistencia el profesor que *menos* las infrinje. Y decimos que *menos* las infrinje, porque no hay un solo farmacéutico que las cumplimente en todas sus partes.»

El digno catedrático de medicina legal de esta facultad, Sr. D. Pedro Mata, está para publicar las últimas entregas de su *Exámen crítico de la homeopatía*, que comprende las lecciones que con tanta brillantez dió sobre el particular en el *Ateneo científico y literario* de esta corte en los años anteriores. Esta es una de las obras que harán siempre mas honor á su distinguido autor, no solo por el acierto con que en ella analiza los débiles fundamentos de tan singular

doctrina, sino por la estensa erudicion que manifiesta y por la razonada critica con que abraza las principales cuestiones fisiológicas y patológicas, animando la esposicion con los bellos rasgos de su fecundo ingenio. Es un trabajo muy detenido y provechoso, en que con referencia al principal asunto, contiene un excelente compendio de historia critica de la medicina desde sus primitivos tiempos, y un verdadero tratado de filosofía médica en que se ejercita la razon sobre las bases fundamentales de la fisiología y la patología, que ofrecen al edificio médico su necesario apoyo. Acaso no estemos enteramente conformes con algunas de las ideas que en ella emite su ilustrado autor; pero esto no obsta para que apreciemos en lo que vale su recomendable trabajo, muy digno de la lectura de todo médico filósofo, y que por el giro que ha llevado no podrá caducar con el interés del sistema que le ha dado origen.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISOS.

Se recuerda á los socios que, habiendo concluido el término de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al primer semestre de este año el día 15 del presente mes de febrero, conforme á lo prevenido en el art. 82 del Reglamento, es tiempo de rehabilitacion desde 16 del propio mes hasta 31 de marzo próximo; advirtiéndose, que los que no hayan hecho el pago del referido primer plazo, pueden satisfacer los dos en el segundo, sin necesidad de la formacion de expediente en ninguno de los dos casos, conforme á lo establecido en las disposiciones vigentes. Madrid 17 de febrero de 1854.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Hallándose en descubierto algunas Comisiones provinciales de las cuentas del semestre anterior, se servirán remitirlas sin demora para cumplir con las formalidades prevenidas por Reglamento. Madrid 17 de febrero de 1854.—El secretario general, *Luis Colodron*.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Antero Hurtado, natural y residente en Cáceres, de 50 años de edad, abogado, de estado casado. (3)

—D. Teodoro Rivero, natural del lugar de Oteo, provincia de Burgos, de 50 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en el pueblo de Quincoces de la misma provincia. (3)

—D. Miguel Belzuz y Laguardia, natural de Santiago, provincia de la Coruña, de 54 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en la villa de Lagunilla, provincia de Logroño. (3)

—D. Claudio Domínguez, natural de Medina del Campo, provincia de Valladolid, de 35 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Bernuy de Zapardiel, provincia de Avila. (1)

—D. Santiago Sanchez y Pablos, natural de Montemayor, provincia de Salamanca, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Bejar, de la misma provincia. (1)

—D. José de Alarcon y Salcedo, natural de Berlanga, provincia de Badajoz, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en la villa de Alcabon, provincia de Toledo. (1)

—D. Andrés Alós, natural y residente en la villa de Santa Margarita, en la isla de Mallorca, de 38 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía. (1)

—D. Baltasar Francia, natural de Briones, provincia de Logroño, de 51 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en la villa de Alberite, de la misma provincia. (1)

—D. José Balcells, natural y residente en la villa de Esplugas Calva, provincia de Lérida, de 39 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía. (1)

Lo que se anuncia por término de 30 días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 16 de febrero de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE REHABILITACION.

D. Antonio Maria Gomez y Nuñez, primer ayudante médico del Cuerpo de sanidad militar, residente en la actualidad en Madrid, de estado casado en segundas nupcias, solicita rehabilitacion en sus derechos.

—D. Antonio Porret y Durán, profesor de medicina, residente en la villa de Miravet, provincia de Tarragona, de estado casado, solicita rehabilitacion en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 16 de febrero de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Maria Pablos, viuda del socio D. Juan Antonio Valles, profesor de medicina y cirugía, que residió en Madrid, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 22 de mayo de 1845; se casó con la que solicita en 12 de marzo de 1825, y falleció en 2 de febrero de 1854.

—Doña Maria Garcia y Brady, viuda del socio D. José Ramon Villalba, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 30 de enero de 1840; se casó con la que solicita en 7 de agosto de 1816, y falleció en 19 de diciembre de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las observaciones que convengan para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 16 de febrero de 1854.—*Luis Colodron*, secretario general.

SANIDAD MILITAR.

REALES ORDENES.

8 febrero. Concediendo la jubilacion con el sueldo que por clasificacion le corresponda, al primer médico D. José Carlos.

Id. id. Promoviendo á primer médico con destino al hospital de Barcelona, al primer ayudante médico D. Jaime Isern y Janer.

Id. id. Trasladando al hospital militar de Mahon al primer médico del de Tarragona, D. Juan Pares y Vidal.

Id. id. Promoviendo á primer médico con destino al hospital militar de Tarragona, al primer ayudante D. Antonio Garcia Baiget.

Id. id. Trasladando á la primera brigada del segundo departamento de artilleria, al primer ayudante D. José Pares y Ferreras.

Id. id. Nombrando facultativo de primera brigada del quinto departamento de artilleria, al primer ayudante médico del regimiento caballeria de Calatrava, D. Mateo Zavala.

Id. id. Nombrando facultativo del regimiento caballeria de Calatrava, al primer ayudante médico del primer batallón del hijo de Ceuta D. Francisco Vinader.

Id. id. Nombrando facultativo del regimiento caballeria de Numancia, al primer ayudante médico D. Francisco de Paula Volart, destinado actualmente al hospital militar de Barcelona.

Id. id. Nombrando facultativo de la segunda brigada del segundo departamento de artilleria, al primer ayudante médico del regimiento caballeria de Numancia D. Miguel Mitjanas.

Id. id. Concediendo la jubilacion, con el sueldo que por clasificacion le corresponda, al primer ayudante médico D. Genaro Mathet.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante con destino al primer batallón del regimiento de Mallorca, al segundo don Manuel Montaut y Dutriz.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante médico con destino al primer batallón del regimiento de San Quintin, al segundo D. Juan Deo y Benosa.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante médico con destino al primer batallón del regimiento de Córdoba, al segundo D. Miguel Lopez de Roda.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante médico al que lo es supernumerario del ejército de Filipinas, D. Juan Molas y Tenes.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante médico con destino al ejército de la Isla de Cuba, al que lo es supernumerario del mismo ejército D. Francisco Javier Agreda y Loraque.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante médico al que lo fué supernumerario del ejército de Filipinas D. Antonio Dumas.

Id. id. Promoviendo á primer ayudante médico con destino al primer batallón fijo de Ceuta al segundo don Matias Martin Sanchez, que sirve en el batallón cazadores de Chiclana.

Id. id. Nombrando segundo ayudante con destino al batallón cazadores de Vergara, al médico de entrada del hospital militar de Barcelona D. Francisco Bustamante y Garcia.

Id. id. Nombrando segundo ayudante con destino al batallón Cazadores de Cataluña, al médico de entrada del hospital militar de Barcelona D. Manuel Retes y Cano.

Id. id. Nombrando segundo ayudante con destino al segundo batallón del regimiento de Valencia, al médico de entrada D. Casimiro Parra y Flores.

Id. id. Negando mejora de antigüedad al primer médico D. Juan Faura y Canals.

Id. id. Nombrando facultativo del destacamento de artilleria de la plaza de Olivenza al licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Ramirez Vas.

Id. id. Mandando que al médico mayor D. Pedro Madrigal se le abonen los honorarios que devengó en el reconocimiento de quintos de la provincia de Valladolid.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico D. José Grau por los que en el mismo concepto devengó en la provincia de Zamora.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Otra vez han vuelto los frios, pero con la intensidad y fuerza que en los últimos días de diciembre. En efecto, á la apacible calma de los días anteriores ha seguido una temperatura tan desagradable, que el termómetro de Reaumur bajó en las madrugadas del lunes, martes y miércoles á 4 y 5° bajo cero, temperatura que se hizo mas insoportable por el viento duro del Nordeste con que iba acompañada; por fortuna en lo restante de la semana alojó algo este, y aquella, aunque bajo cero, todavia se hizo mas tolerable. En la presión barométrica apenas hubo variacion; y la atmósfera casi siempre se la vió despejada ó con lijeros celajes.

Ya que nos ibamos acostumbrando á la temperatura bonancible que ha reinado en las dos últimas semanas, la variacion acaecida en la presente no ha dejado de influir en el estado de la salud pública. Ademas de las muchas fluxiones catarrales, de fiebres inflamatorias, de gástri-

cas, de intermitentes erráticas y cuartanas y de catarros de todas especies, se han principiado á observar algunos casos de pleurodinias, pleuresias y pneumonias. Continúa observándose tambien alguna que otra erisipela, angina tonsilar y viruelas; y no faltan los dolores reumáticos y nerviosos, y bastantes irritaciones gastro-hepáticas.

La mortandad no ha sido escesiva comparada con la que en otros años suele haber por este tiempo.

Despues de escrito nuestro artículo de entrada hemos visto el suplemento repartido por el *Heraldo médico*, el *Porvenir médico* y la *Crónica de los Hospitales*, en que los directores de estos periódicos se presentan, segun habiamos previsto, como mártires de su celo por la honra de las clases médicas; olvidándose de que han sido llevados á los tribunales, no por las ofensas que nos infirieron sin razon en la célebre protesta, de la que ya no nos acordariamos si se hubieran limitado á ella; sino por el plan general de conducta que han adoptado para con nosotros, y sobre todo por muchos artículos posteriores que contienen *alusiones personales* (no queremos llamarlas de otro modo) que *lastiman nuestra honra*. En el juicio de paz, que si duró cuatro horas fué porque tardaron tres y media los demandados en redactar su contestacion, pedimos una satisfaccion honrosa, que se negaron á darnos con lamentable pertinacia. Despues han impreso dicha contestacion, omitiendo nuestra demanda y esplicándola á su modo. Nosotros nos abstenemos todo lo posible de publicar estas cosas; porque las tenemos por impertinentes y poco á propósito para edificar á nuestros lectores.

Nuestro distinguido y laborioso colaborador D. Antonio de Grazia y Alvarez, autor de varios artículos publicados en el *Boletín de Medicina*, de una excelente monografía que lleva por título: *Ensayo histórico y descriptivo sobre la enfermedad de Bright*, de una *Thèse clinique sur les différentes conditions morbides qui donnent lieu á la présence de l'albumine dans l'urine*, y de varios otros escritos científicos, acaba de ser nombrado socio correspondiente de la *Academia de bellas letras de Sevilla*, una de las mas ilustres de nuestra peninsula. Desde luego damos nuestro parabien á aquella Academia, por la adquisicion que ha hecho al nombrar individuo de ella á un sugeto tan conocido por sus escritos como nuestro amigo el señor Grazia.

Círculo médico de Segorbe. La idea de agruparse en corporaciones estables y bien organizadas los profesores de ciencias médicas, va cundiendo ya entre los de las provincias, imitando el ejemplo dado por los de esta corte al proyectar la rehabilitacion del antiguo *Colegio médico*. Los de Segorbe, no encontrándose en suficiente número para formar en aquella ciudad un verdadero colegio, han ideado constituir una *asociacion* que, bajo el nombre de *Círculo médico*, comprenda á todos los facultativos de aquel distrito. Con este fin se reunieron 28 profesores de la ciudad y pueblos inmediatos el día 9 del corriente, en casa de nuestro ilustrado y laborioso colaborador D. Carlos Lúcia, quien presentó las bases de la nueva asociacion. Fueron estas aprobadas, y con arreglo á ellas quedó nombrada una junta directiva que, bajo la presidencia de dicho señor, ha de ocuparse en formar un proyecto de reglamento y someterle á la aprobacion de la sociedad.

El día 15 del actual leyó el Sr. D. Juan Gualberto Aviles, en la Real Academia de Medicina de Madrid, la memoria que habia presentado aspirando á una plaza de socio de número. En la misma sesion quedó admitido por unanimidad. Ya daremos cuenta de ella en su lugar oportuno.

Algunos periódicos políticos han interpretado de una manera siniestra la venida á esta corte de nuestro apreciable colaborador el Sr. D. José GONZALEZ OLIVARES, digno catedrático de clinica quirúrgica en la Facultad de Santiago. El doctor OLIVARES, que hace tiempo habia obtenido una real licencia, la ha aprovechado ahora, no con el objeto de huir del cólera morbo, cosa indigna que no sabria hacer, sino tan solo con la mira de mejorar algo su salud. Pero su permanencia en Madrid será muy corta, y de seguro llegará á Santiago mucho antes que el cólera invada aquella poblacion, ó en otro caso volaría á su puesto el día mismo que recibiese noticia de la aparicion del mal.

Nos han dicho que va ha ser nombrado rector de la Universidad central el Excmo. Sr. D. Tomás de Corral y Oña. Nos felicitariamos de que así sucediese, porque sobre ser esta eleccion acertadísima á nuestro parecer, redundaria en honra de la clase médica, y sobre todo de la Facultad de medicina de Madrid.

El Clamor médico, periódico de Sevilla, ha dejado de publicarse desde principios de este mes; porque su director, D. José Maria de la Cuadra, no podia continuar sus tareas en razon del estado de su salud.

Rectificacion. En un párrafo de *Crónica del número anterior* hablamos del uso que el doctor *Nelaton* hace en ciertos casos del alcohol de 40°. Por un error de imprenta se puso alcohol de 400, y aunque no parecia necesario advertirlo, lo hacemos en vista de que el *Heraldo médico* ha copiado la noticia sin suprimir la errata.

VACANTES.

—Médico-cirujano del ayuntamiento de Rua de Valdeorras, partido de Villamartin (provincia de Orense), dotada con 500 ducados anuales, pagados por trimestres vencidos: se admiten solicitudes hasta el 15 de marzo próximo.

—Cirujano de Bronchales (Teruel), su dotacion 85 fanegas de trigo y 1275 rs. en dinero. Las solicitudes en todo el presente mes.

—Cirujano del partido de Olaeta, partido de Barrundia (Alava): su dotacion 150 fanegas de trigo, de las que se deducen 14 para jubilacion del anterior. Ademas 8 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el 2 de marzo próximo.

MADRID: 1854.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.